



Consejo de Seguridad

Sexagésimo quinto año

Provisional

6299^a sesión

Viernes 16 de abril de 2010, a las 15.00 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Takasu	(Japón)
<i>Miembros:</i>	Austria	Sr. Lutterotti
	Bosnia y Herzegovina	Sr. Vukašinić
	Brasil	Sr. Nina
	China	Sr. Long Zhou
	Estados Unidos de América	Sr. Donegan
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sra. Dumont
	Gabón	Sr. Onanga Ndiaye
	Líbano	Sr. Assaf
	México	Sr. Morales Barba
	Nigeria	Sr. Adamu
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Harvey
	Turquía	Sr. Gümrükçü
	Uganda	Sr. Mugerwa

Orden del día

Consolidación de la paz después de los conflictos

Carta de fecha 1 de abril de 2010 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Japón ante las Naciones Unidas (S/2010/167)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se reanuda la sesión a las 15.05 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes de Armenia, Bangladesh y Nepal, en las que solicitan que se los invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los representantes de los países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Costa Rica.

Sr. Hernández-Milian (Costa Rica): Sr. Presidente: Es un honor para Costa Rica hablar este día en su capacidad de Presidencia de la Red de Seguridad Humana, en nombre de los siguientes miembros: Austria, Canadá, Chile, Costa Rica, Eslovenia, Grecia, Irlanda, Jordania, Malí, Noruega, Suiza, Tailandia y Sudáfrica como observador.

Sr. Presidente: Queremos agradecer a usted y a su delegación la organización de este oportuno debate con ocasión del quinto aniversario del establecimiento de la arquitectura de consolidación de la paz, que nos recuerda la relevancia de contar con un enfoque comprensivo e integrado de todo el concepto de consolidación de la paz en la búsqueda de una mayor claridad y coherencia. Reconocemos, además, la presencia de varios Ministros de Estado y agradecemos también las presentaciones del Secretario General, del Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz y de la Directora Gerente del Banco Mundial.

La Red de Seguridad Humana desea aprovechar esta oportunidad para reflexionar sobre los logros, las brechas y las prioridades en nuestros esfuerzos para la consolidación de la paz desde la perspectiva de la seguridad humana.

En los últimos años hemos sido testigos de cómo las decisiones dentro del sistema de las Naciones Unidas incluyen cada vez en mayor proporción la

dimensión de la consolidación de la paz. Las Naciones Unidas han reconocido que prevenir la recurrencia del conflicto va más allá de la mera aplicación de cualquier acuerdo de paz y que una estrategia de consolidación de la paz temprana es indispensable para fomentar el desarrollo y crear las condiciones adecuadas para la sostenibilidad de la paz. La expresión institucional de esta convicción fue el establecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz en 2005.

Reforzar la efectividad de nuestros esfuerzos colectivos sobre la consolidación de la paz continúa siendo uno de los desafíos más importantes si queremos mantener nuestras promesas de 2005. El informe del Secretario General sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos (S/2009/304) nos proporciona una contribución útil a nuestras discusiones sobre este tema.

Debemos continuar promoviendo un enfoque sincronizado e integrado en el mantenimiento y la consolidación de la paz. Ésta ya no debe ser considerada la última etapa o una estrategia de salida para las operaciones de mantenimiento de la paz. Por el contrario, ahora refleja un mandato en algunas de las operaciones. La Red de Seguridad Humana hace un llamado para la inclusión de actividades de mantenimiento de la paz en todas las operaciones desde las etapas tempranas. Esto incluye, en lo procedente, el diseño de los mandatos y la planeación estratégica, con una comunicación y una coordinación constantes entre el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y los órganos de la arquitectura de consolidación de la paz, así como las agencias nacionales relevantes.

Como se indica en el informe Brahimi,

“Cuando las operaciones de paz complejas se despliegan en el terreno, incumbe a su personal mantener un clima local de seguridad para la consolidación de la paz e incumbe al personal de consolidación de la paz la tarea de apoyar los cambios políticos, sociales y económicos que crean un ambiente seguro que pueda autoperpetuarse.” (S/2000/809, párr. 28)

Desde una perspectiva de seguridad humana, la Red considera que el fortalecimiento de la capacidad de las autoridades locales es fundamental para satisfacer las necesidades básicas de sus poblaciones.

En términos de las capacidades de las Naciones Unidas en la consolidación de la paz, la Red estima

importante fortalecer los órganos que comprenden la arquitectura de consolidación de la paz, a saber, la Comisión de Consolidación de la Paz, la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz. En ese sentido, esperamos con interés las discusiones sobre la cuestión de ampliar el conjunto de expertos y voluntarios civiles para el despliegue rápido en la asistencia a las tareas de consolidación de la paz. Estas funciones incluyen la reforma al sector de la seguridad, el fortalecimiento institucional y la consolidación de los sistemas judiciales, actividades que dependen de la buena cooperación entre los componentes civiles y militares. Como tal, también esperamos con interés las recomendaciones de la revisión de la capacidad civil de las Naciones Unidas.

A fin de avanzar en la consolidación de la paz, es necesario proveer de mayor asistencia técnica, jurídica y financiera al fortalecimiento de las instituciones democráticas nacionales y la gobernanza, sobre la base de estrategias sólidas y orientadas a los procesos. La estabilidad política depende en gran medida de su legitimidad, credibilidad, integridad y transparencia, en particular en áreas como la seguridad, la justicia y las elecciones.

La reforma del sector de la seguridad es un elemento esencial en el proceso de estabilización y reconstrucción. Reconociendo que no existe un modelo exclusivo en ejecución para la reforma del sector de la seguridad, estamos seguros de que el objetivo en curso de la reforma del sector de la seguridad de las Naciones Unidas representa una valiosa contribución, al apoyar a los Estados y las sociedades en el desarrollo de instituciones de seguridad efectivas, incluyentes y responsables. La Red de Seguridad Humana alienta la labor realizada por el Grupo de Trabajo interinstitucional de la reforma del sector de la seguridad de las Naciones Unidas como el mecanismo que garantiza un enfoque coherente y amplio dentro del mandato de cada entidad de la Organización. Además, apoyamos el papel de las Naciones Unidas en la movilización de un apoyo internacional integral y coordinado hacia los programas nacionales de reforma del sector de la seguridad.

Respaldar la apropiación y consolidación de las instituciones nacionales de justicia es fundamental para construir la capacidad de los Estados en la solución pacífica de las controversias, lo que podría apoyarse a través de mecanismos judiciales y no judiciales de

justicia de transición como el juzgamiento, las comisiones de la verdad, la reparación a las víctimas, la reforma institucional y las comisiones para la resolución de disputas sobre la propiedad y la tierra luego de desplazamientos, teniendo en cuenta el contexto nacional. Mecanismos como estos podrían, en última instancia, contribuir a reforzar la rendición de cuentas y facilitar la consolidación de la paz y la estabilidad.

En las sociedades en etapas de postconflicto, las elecciones son también un elemento central para la apropiación nacional de la reconstrucción del Estado. La asistencia electoral, cuando sea necesario, debe ser incluida como un componente importante de una estrategia integral de consolidación de la paz. Las Naciones Unidas han acumulado una valiosa experiencia en ayudar a los Estados Miembros que lo han solicitado en el camino hacia una transición democrática estable. En este sentido, el papel y el apoyo de la comunidad internacional son fundamentales para tener un proceso de consolidación de la paz adecuado.

Los procesos de consolidación de la paz representan una oportunidad para reconstruir las relaciones sociales. Los modelos de desarrollo socioeconómico y el diseño de políticas públicas deben promover la estabilidad social a través de la protección de los derechos humanos, así como una participación inclusiva de todos los individuos y grupos sociales. La promoción de la integración social es importante también para el diálogo político, la reconciliación nacional y la coexistencia pacífica de comunidades que albergan profundos resentimientos y reclamos. Se requiere una mayor financiación para apoyar programas de reintegración para desplazados internos y para apoyar a refugiados, así como programas de apoyo al desarme, la desmovilización y la reintegración de excombatientes. Adicionalmente, debe reconocerse la necesidad de la asistencia a las víctimas.

La extrema pobreza y la desigualdad son una amenaza para la consolidación de la paz. Una mayor inversión en proyectos de corto, mediano y largo plazo contribuiría a la reactivación de la economía y a la creación de oportunidades de empleo, así como a la reducción del riesgo social de grupos vulnerables, ayudándoles a ganar confianza en el proceso de paz. Es importante asegurar una respuesta programática adecuada, con un enfoque centrado en el ser humano, que ayude a gobiernos frágiles que enfrentan

dificultades para darles acceso a servicios básicos y evitar el riesgo de que surjan una vulnerabilidad crónica. Áreas como la salud y la educación son estratégicas para permitir que los dividendos de la paz surjan lo antes posible.

La Red de Seguridad Humana reconoce el trabajo que realiza la Comisión de Consolidación de la Paz a través de sus configuraciones específicas de país para la inclusión de las mujeres, así como de los jóvenes, en los procesos de consolidación de la paz. La Red destaca la necesidad de incorporar una perspectiva de género y de promover la participación equitativa de las mujeres en las actividades de consolidación de la paz, tomando en cuenta sus intereses y necesidades particulares. El empoderamiento y la participación de las mujeres y los jóvenes han sido reconocidos como un elemento crucial para el éxito de cualquier estrategia de consolidación de la paz, dado su potencial para restaurar el tejido social.

Finalmente, deseamos resaltar la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz en sus esfuerzos por construir y ampliar alianzas entre el sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y subregionales, las instituciones financieras internacionales, los donantes, el sector privado y la sociedad civil. Estas sinergias contribuirán a crear una visión común en apoyo de los procesos de consolidación de la paz de manera coherente, integral y estratégica. Quedamos a la espera de la próxima revisión del trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz, que está siendo facilitada por los Representantes Permanentes de Irlanda, México y Sudáfrica. Asimismo, esperamos la importante discusión sobre cómo mejorar y escalar sus actividades. Esta será una valiosa oportunidad para evaluar los resultados, considerar las lecciones aprendidas y fortalecer el trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz, así como su relación con otros órganos y entidades del sistema de las Naciones Unidas. Invitamos al Consejo de Seguridad a hacer un mayor uso del asesoramiento que presta la Comisión de Consolidación de la Paz para sus deliberaciones en las situaciones que corresponda.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Sudáfrica.

Sr. Mashabane (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber organizado este importante debate sobre la

consolidación de la paz después de los conflictos. Este debate es oportuno y se celebra en momentos en que los Miembros de las Naciones Unidas se ocupan de examinar la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz. En ese sentido, las opiniones de los Estados Miembros serán fundamentales a medida que avanzamos en estos debates.

Asimismo, permítaseme acoger con satisfacción la presencia y la participación de hoy en esta importante reunión del Secretario General; los Ministros de Relaciones Exteriores del Japón, del Afganistán y de Bosnia y Herzegovina; el Ministro de Defensa de Sierra Leona y la Ministra de Justicia de Timor-Leste.

Sudáfrica desea suscribir la declaración que formulará el Embajador de Bangladesh en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

La creación de la Comisión de Consolidación de la Paz hace casi cinco años por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad fue un paso acertado para tratar de hacer frente al desafío de evitar que los países que salen de un conflicto recaigan en el conflicto. Por lo tanto, el papel fundamental de la consolidación de la paz es tanto afianzar los logros alcanzados gracias al proceso de paz como evitar la recaída en el conflicto.

Sudáfrica opina que las operaciones de mantenimiento de la paz tienen un importante papel que desempeñar en los primeros esfuerzos de consolidación de la paz y, como tales, deben crear unas condiciones propicias para sentar las bases del desarrollo sostenible, el estado de derecho y la buena gobernanza. Por lo tanto, el mantenimiento y la consolidación de la paz no deberían verse como procesos lineales y secuenciales. Es preciso seguir un criterio integrado por el que al inicio de las misiones de mantenimiento de la paz se incorporen las primeras actividades de consolidación de la paz con miras a crear, mantener y sostener la paz. De esta manera se garantizará que enseguida se obtengan dividendos de la paz, que son fundamentales para mantener y consolidar el proceso de paz. En ese sentido, las misiones integradas de paz tienen un importante papel que desempeñar para aumentar al máximo los efectos de la respuesta de las Naciones Unidas sobre el terreno.

La experiencia que hemos adquirido en las misiones de paz africanas demuestra que con sólo los acuerdos de paz no es suficiente para instaurar la estabilidad en un país, y que, por sí solo, el éxito de

unas elecciones no es garantía de la estabilidad a largo plazo. La comunicación efectiva y el diálogo participativo entre los agentes nacionales y la población civil son fundamentales para fomentar la confianza en el proceso de paz.

Sudáfrica considera que el éxito de la consolidación de la paz debe estar directamente vinculado a las repercusiones mensurables y a los resultados concretos que se obtengan sobre el terreno. Esto debería incluir la mejora de las condiciones socioeconómicas y de seguridad. Como tales, en las situaciones posteriores a un conflicto las prioridades deberían girar en torno a cuatro pilares básicos de reconstrucción después del conflicto: la reforma del sector de la seguridad, el desarrollo socioeconómico, la justicia y la reconciliación y la buena gobernanza y los sistemas participativos e inclusivos.

La consolidación de la paz sólo puede dar fruto cuando la llevan a cabo los Gobiernos interesados; no se puede llevar a cabo en nombre de un Gobierno o de un país. Por lo tanto, la titularidad nacional debe garantizarse sintonizando las actividades de consolidación de la paz con las prioridades nacionales del Gobierno interesado. Consideramos que de esta manera se asegurará la titularidad y la sostenibilidad del proceso a largo plazo.

Con mucha frecuencia, los países que salen de un conflicto afrontan el desafío de la falta o la escasez de recursos necesarios para la reconstrucción inmediata y los programas de desarrollo. Garantizar que se movilicen los recursos suficientes para ayudar a esos Estados frágiles es una importante inversión en la estabilidad y la sostenibilidad a largo plazo del proceso de paz. La comunidad internacional ha mostrado la voluntad de contribuir generosamente a los esfuerzos de mantenimiento de la paz; es importante que este compromiso también exista en la fase de consolidación de la paz después de un conflicto. La comunidad internacional debe evitar poner a los países que salen de un conflicto en la situación complicada de tener que prescindir de una operación de mantenimiento de la paz que cuente con buenos recursos para pasar a un proceso de consolidación de la paz que no cuente con los recursos suficientes.

Al respecto, es muy importante diseñar un mecanismo de financiación que garantice recursos suficientes y sostenibles a los países que salen de un conflicto. Por lo tanto, es fundamental contar con

respaldo financiero y un apoyo flexible de los donantes para permitir que los Estados que salen de un conflicto puedan hacer frente a la gran diversidad de desafíos que afrontan. Por lo tanto, no se puede dejar de recalcar el papel que desempeñan las instituciones financieras internacionales a la hora de reconocer las necesidades peculiares de los países que salen de un conflicto y proporcionar una financiación flexible.

Para concluir, mi delegación opina que el examen de la Comisión de Consolidación de la Paz ofrecerá a la comunidad internacional, y a las Naciones Unidas en particular, una nueva oportunidad de reflexionar sobre esos desafíos y de posicionarse para abordar la consolidación de la paz desde una perspectiva más integrada y holística.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República de Corea.

Sr. Park In-Kook (República de Corea) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera expresar mi agradecimiento al Ministro de Relaciones Exteriores Okada y al Embajador Takasu del Japón, que ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad, por haber convocado este debate público tan oportuno sobre la consolidación de la paz después de los conflictos.

La consolidación de la paz después de los conflictos es crucial para los países que se recuperan de una guerra, ya que tiene por objetivo preservar los logros conseguidos después de que las hostilidades hayan terminado y evitar que vuelva a estallar el conflicto. Hace cinco años creamos la Comisión de Consolidación de la Paz de manera que esos países pudieran asumir sin contratiempos la transición de una situación de conflicto a una situación de reconstrucción y desarrollo. No obstante, la Comisión de Consolidación de la Paz ha atravesado varias dificultades a la hora de cumplir con sus objetivos debido a la falta de recursos financieros y humanos, y también a consecuencia de las carencias que entraña el hecho de que no cuente con un mandato exhaustivo ni con un *modus operandi* integrado. Con este telón de fondo, quisiera exponer algunas de mis reflexiones sobre varias cuestiones pertinentes relativas a la consolidación de la paz.

Ante todo, debemos examinar con detenimiento la manera de obtener recursos financieros y una asignación presupuestaria efectiva. Hace poco tuve el privilegio de visitar Sierra Leona como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz para examinar el

proceso de consolidación de la paz que se está llevando a cabo allí. Durante la visita, me agradó comprobar que se había avanzado considerablemente en toda una serie de esferas. También me impresionó la coordinación entre la Presidencia de la configuración del país, basada aquí, en Nueva York, y el Representante Ejecutivo del Secretario General, el cual ofrece un servicio integral como figura que representa a las Naciones Unidas sobre el terreno. No obstante, me sorprendió bastante saber que no se habían aportado contribuciones al fondo fiduciario de múltiples donantes para Sierra Leona, a excepción de la del Canadá. La situación es similar en otras configuraciones de países, en las que hay pocos fondos fiduciarios o bien ninguno, aparte del Fondo para la Consolidación de la Paz. Las partidas presupuestarias no se pueden reasignar para satisfacer unas necesidades que van cambiando y evolucionando.

En un ámbito relacionado, los fondos disponibles para la consolidación de la paz son muy reducidos en comparación con los distintos recursos financieros desembolsados para las operaciones de mantenimiento de la paz. Dado que el Fondo para la Consolidación de la Paz se financia a título voluntario, mientras que el presupuesto destinado al mantenimiento de la paz forma parte integrante del presupuesto de las Naciones Unidas, los dos no se pueden combinar ni se pueden redirigir fondos del uno al otro. Por lo tanto, debemos tener en cuenta que los fondos utilizados para la consolidación de la paz van destinados directamente al país anfitrión, de manera que también generan beneficios económicos. Como tal, espero que la cuestión se pueda abordar desde la perspectiva más amplia de la reforma general del sistema de las Naciones Unidas.

Por último, en cuanto a la relación que existe entre mantenimiento de la paz y consolidación de la paz, hay un error de percepción generalizado en el sentido de que se cree que los dos procesos deben llevarse a cabo secuencialmente, de manera que la consolidación de la paz empieza allí donde termina el mantenimiento de la paz. Sin embargo, es obvio que la labor de consolidación de la paz no se puede emprender de manera repentina, sin que existan esfuerzos sostenidos de mantenimiento de la paz. Los dos procesos deben llevarse a cabo siguiendo un criterio paralelo dual hasta que la seguridad y el estado de derecho se restablezcan a un nivel adecuado.

A ciertos países candidatos que tienen interés en crear una nueva configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz les preocupa que el hecho de iniciar el proceso de consolidación de la paz desencadene o acelere la retirada de las operaciones de mantenimiento de la paz. Para mitigar esa preocupación, podríamos estudiar la posibilidad de proporcionar capacitación militar y policial a las fuerzas locales durante las fases a corto y mediano plazo de los procesos de consolidación de la paz, en conjunción con la retirada gradual prolongada de los efectivos de mantenimiento de la paz, con miras a paliar los temores en torno al proceso y facilitar una buena transición.

En cuanto a la cuestión de la coherencia dentro de las esferas relativas a políticas concretas y el vínculo entre esas distintas esferas, quisiera señalar que de entrada debemos determinar cuáles son las esferas de políticas concretas y establecer prioridades entre ellas, antes de hablar de cuestiones relativas a su coherencia y su interrelación.

El mandato de la Comisión de Consolidación de la Paz tiene que perfeccionarse para que pueda ofrecer directrices más amplias y concretas. Tenemos que determinar cuáles son las esferas prioritarias para la consolidación de la paz en general y, de ser posible, qué porcentaje de los recursos disponibles debe asignarse a cada una de esas esferas prioritarias. Un único modelo no servirá para todo, por lo que será necesario concebir medidas adecuadas para países concretos, aunque sí necesitamos algún tipo de rasero que nos sirva de guía.

Quisiera subrayar que necesitamos una mejor coordinación en la labor del Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz y la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz para que puedan reforzarse entre sí con eficacia, dinamismo y sinergia. En ese sentido, espero sinceramente que durante el proceso de examen de la Comisión de Consolidación de la Paz de este año se logre un resultado tangible para que podamos tener una idea más clara de lo que nos espera y podamos proceder con un plan concreto.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

Sr. Abdelaziz (Egipto) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar, la delegación de Egipto manifiesta su agrado por todos sus esfuerzos y los de la

delegación del Japón, que ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril. También nos complace que haya convocado este debate público sobre la consolidación de la paz después de los conflictos, que es una de las cuestiones más pertinentes en el marco del mandato del Consejo para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Como Presidente del Movimiento de los Países No Alineados, quisiera manifestar mi apoyo a la declaración que va a formular la delegación de Bangladesh, coordinadora del Movimiento, sobre esta importantísima cuestión.

En los últimos años se han apreciado acontecimientos sin precedentes en materia de consolidación de la paz después de los conflictos, como la creación por la Asamblea General de un sistema integrado que le permite desempeñar una función clave en la coordinación de las iniciativas internacionales de consolidación de la paz. En este sentido, Egipto desea reiterar que sigue plenamente comprometido a apoyar las iniciativas de las Naciones Unidas de consolidación de la paz a través de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y la Comisión de Consolidación de la Paz. Las actividades de la Comisión han cobrado una importancia creciente con la experiencia acumulada durante varios años. Está desempeñando un papel crucial en la coordinación de las iniciativas internacionales y de las Naciones Unidas destinadas a impedir que los países recaigan en el conflicto.

La consolidación de la paz es un proceso polifacético y multidimensional. Ello se debe a que la paz y la seguridad internacionales no pueden mantenerse si no se garantiza que la reforma del sector de la seguridad en las esferas militar y social ocupe un lugar central; además, no se lograrán los objetivos de los procesos de desarme, desmovilización y reinserción si no se satisfacen las necesidades básicas de desarrollo, sociales y económicas. Además, para lograr una paz sostenible se necesita un medio propicio basado en un diálogo nacional amplio, justicia social, integridad judicial e independencia, así como estado de derecho. Esos factores deben llevar aparejados un proceso de desarrollo socioeconómico general basado en las estrategias y las prioridades nacionales de los países que están superando un conflicto.

En este sentido, estamos observando cómo se diluyen los claros límites con que se definían las fases

de sucesión y solapamiento entre la resolución de los conflictos, el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz después de los conflictos y el desarrollo sostenible; ese también es el caso de la interconexión menos definidas y la sincronización entre esas fases y las funciones de los órganos principales de las Naciones Unidas al abordarlas en un marco coordinado y abierto a todos, en el que todas las partes se refuerzan mutuamente.

Recientemente han aumentado los llamamientos para iniciar simultáneamente las operaciones de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz. Egipto cree que esas opiniones merecen un examen detallado y cauto, y reconoce la necesidad de examinar ese enfoque de manera amplia con miras a desarrollar la capacidad de los gobiernos de países que salen de un conflicto para que asuman sus responsabilidades sin que se resienta la llegada de los recursos necesarios para apoyar esos esfuerzos. El éxito del mantenimiento de la paz depende de acuerdos de paz amplios que suscriban todas las partes interesadas y cuenten con gran apoyo popular a fin de crear un entorno propicio necesario para mantener la paz y sentar las bases de un proceso de consolidación de la paz que otorgue a los gobiernos lo que necesitan para que puedan asumir sus responsabilidades en los sectores de la seguridad y la defensa. A su vez, eso facilitará la formulación de estrategias de salida para las operaciones de mantenimiento de la paz en los países en cuestión.

Del mismo modo, debe prestarse la atención debida al solapamiento de los procesos de consolidación de la paz y el lanzamiento de iniciativas de desarrollo sostenible en los países que salen de conflictos. Los esfuerzos encaminados a sentar las bases para la buena gobernanza, el estado de derecho y la aplicación de los principios de democracia y justicia en todas las sociedades no darán todos los frutos posibles en las comunidades asoladas por la pobreza, las enfermedades, el hambre y la insatisfacción crónica de las necesidades básicas consagradas en los objetivos de desarrollo acordados por la comunidad internacional. Por ello, es importantísimo lanzar un proceso de consolidación de la paz de forma adecuada y en el momento oportuno a fin de sentar los pilares políticos, económicos y sociales clave para la creación de un medio propicio para la aplicación de estrategias de desarrollo generales que cuenten con el respaldo de recursos financieros oportunos, predecibles y sostenibles.

La instauración de una paz general y duradera en los países que salen de un conflicto exige nuestro compromiso sincero con diversos objetivos. Primero, debemos aumentar al máximo las posibilidades de éxito de las iniciativas de consolidación de la paz mediante un compromiso incondicional y total con el principio de la titularidad nacional de los países que salen de un conflicto de sus estrategias nacionales de consolidación de la paz, en las que las autoridades nacionales son las únicas responsables de definir, planificar y ejecutar las estrategias de consolidación de la paz, con el apoyo de la Comisión de Consolidación de la Paz y de conformidad con prioridades nacionales claras y objetivas de carácter político, económico, social y de desarrollo, definidas sin ningún tipo de presión externa.

Segundo, debemos velar por que la Comisión de Consolidación de la Paz siga aportando efectivamente asesoramiento y propuestas, basadas en estudios en profundidad y en coordinación con todos los agentes influyentes, con miras a formular y ejecutar estrategias de consolidación de la paz integradas y generales que sienten las bases para el desarrollo sostenible en los países que están superando un conflicto.

Tercero, debemos aprovechar la experiencia multidimensional acumulada del sistema de las Naciones Unidas en la esfera de la consolidación de la paz mediante el desarrollo de relaciones claras, definidas, equilibradas, sincronizadas e iguales entre la Comisión de Consolidación de la Paz, la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, respetando plenamente sus mandatos definidos por la Carta.

Cuarto, debemos velar por que la Comisión de Consolidación de la Paz participe activamente en las fases iniciales de los procesos de consolidación de la paz, que pueden coincidir con las operaciones de mantenimiento de la paz, y por que coopere plenamente con las partes nacionales interesadas a fin de crear un entorno propicio e incentivos para lanzar un proceso de consolidación de la paz amplio en el país en cuestión.

Quinto, debemos velar por que haya un verdadero compromiso político internacional con los procesos de consolidación de la paz y aportar, a través de la Comisión de Consolidación de la Paz, las capacidades civiles, las capacidades técnicas, los recursos

financieros y las mejores prácticas necesarias para apoyar esos procesos.

Sexto, deberíamos aprovechar al máximo las capacidades de las Naciones Unidas, las instituciones financieras y los países donantes para apoyar las iniciativas de consolidación de la paz. En ese sentido, es imprescindible que establezcamos un mecanismo de vigilancia, evaluación y seguimiento que garantice el cumplimiento de todos los compromisos nacionales e internacionales asumidos en el marco de las prioridades de consolidación de la paz acordadas a nivel nacional.

Séptimo, y último, debemos velar por que las prioridades de los mecanismos de financiación internacionales, como la Comisión de Consolidación de la Paz, estén en consonancia con las prioridades nacionales de consolidación de la paz de los países en cuestión. Debemos plantearnos métodos innovadores para reforzar esos mecanismos, en particular a través del Fondo para la Consolidación de la Paz, a fin de que esos recursos puedan ser el principal elemento de financiación de las estrategias de consolidación de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Guatemala.

Sr. Briz Gutiérrez (Guatemala): Sr. Presidente: Le agradecemos haber convocado esta sesión sobre la consolidación de la paz, así como la nota conceptual que distribuyó el 1 de abril pasado (véase S/2010/167).

Asimismo, agradecemos la participación de los Ministros del Afganistán, Sierra Leona y Timor-Leste, así como de la representante del Banco Mundial.

Como es de sobra conocido, después de un conflicto interno de más de cuatro décadas de duración, Guatemala suscribió sus acuerdos de paz, en diciembre de 1996. El proceso anterior a ese acto, y sobre todo el proceso de consolidación de la paz posterior, nos han dejado muchas lecciones, algunas de las cuales quisiéramos compartir con ustedes en el marco de las cuestiones para el debate planteadas en su propia nota conceptual. Desafortunadamente, en una exposición de cinco minutos sólo se pueden enunciar conceptos generales, que, a pesar de sonar a algo consabido, encierran una orientación importante. Mencionaré ocho puntos.

Lo primero que diría es que cada proceso de consolidación de la paz es singular y que en esta

materia, como en tantas otras, no hay recetas de validez universal. Frecuentemente, se nos ha preguntado si nuestras propias vivencias son transferibles a otros países y, en vez de responder con un sí o un no rotundo, solemos decir que depende de las circunstancias puntuales de cada país y cada situación.

Lo segundo que nos ha quedado abundantemente claro es la importancia cardinal de que los actores nacionales —las partes otrora en conflicto y la sociedad civil— se sientan dueñas del proceso. Ello no sólo obedece a la lógica, sino, en ausencia de ese sentido de pertenencia, difícilmente se puede construir una asociación productiva entre los actores nacionales y la cooperación internacional.

Tercero, si existe ese sentimiento de pertenencia e instituciones nacionales funcionales, paradójicamente el país está dispuesto a tolerar mayores niveles de participación de la comunidad internacional en el proceso de toma de decisiones. Guatemala ofrece un ejemplo de ello. Las Naciones Unidas jugaron un papel fundamental en todas las etapas relacionadas con la consecución y la consolidación de la paz, pero estaban cumpliendo su papel a solicitud de las partes, y no como un actor internacional con agenda propia, al punto que muchos consideraban a la Organización como un actor más en el proceso de paz, y no una presencia ajena.

De ahí se deriva nuestro cuarto punto, que es la importancia crucial de la cooperación internacional en los procesos de consolidación de la paz. Ciertamente, durante los primeros años de aplicación de los compromisos contenidos en nuestros propios acuerdos, la financiación externa viabilizó muchos proyectos, programas y políticas, que difícilmente se hubieran podido ejecutar en ausencia de ese respaldo. Guatemala subraya la importancia de evitar lo que la nota conceptual (S/2010/167) denomina “las deficiencias en la consolidación de la paz” que separan la seguridad y la reactivación económica.

Quinto, la consolidación de la paz, por fuerza, debe hacerse cargo de aquellas fuentes de tensión que dieron origen al conflicto, ya sea como resultado de una polarización ideológica, reivindicaciones históricas de distinta índole o graves desigualdades económicas y sociales. Al menos en el caso nuestro, los acuerdos de paz pueden leerse como una especie de hoja de ruta para que el proceso de consolidación de la paz aborde frontalmente las principales fuentes de tensión que

contribuyeron a la situación de conflicto. Tan sólo los títulos de los distintos acuerdos ilustran la idea, incluidos de manera destacada los acuerdos sobre derechos humanos, sobre identidad y derechos de los pueblos indígenas, sobre aspectos socioeconómicos y situación agraria y sobre fortalecimiento del poder civil y función del ejército en una sociedad democrática.

Una sexta lección a extraer de nuestra experiencia es que los procesos de consolidación de la paz son, por definición, holísticos. Deben atenderse múltiples y diversos compromisos de manera simultánea, y no de manera aislada o secuencial. Ello también pone de manifiesto la enorme complejidad de llevar adelante un proceso de esta índole.

Séptimo, algunos rasgos de los conflictos previos a la consolidación de la paz requieren mucho tiempo para revertirse, al estar imbricados en actitudes y patrones de comportamiento. Por ejemplo, Guatemala aún sufre hasta el presente la cultura de impunidad, que nació a la sombra del conflicto interno y que hoy también cobija acciones delictivas. Por eso, volvimos a acudir a las Naciones Unidas al idear un arreglo novedoso para fortalecer el estado de derecho, en la forma de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala. No obstante, el punto central es que han transcurrido 16 años desde que concluyó nuestro conflicto interno y seguimos sufriendo las consecuencias del mismo.

En octavo y último lugar, así como la nota conceptual identifica una brecha entre la seguridad y la reactivación económica, la consolidación de la paz frecuentemente viene acompañada de una brecha de expectativas. Al menos en nuestro caso, los acuerdos de paz, lógicamente, no resolvieron todos los problemas seculares y estructurales que enfrenta nuestra sociedad, pero seguimos luchando por cerrar esa brecha.

Esa sería la esencia de las vivencias que queríamos compartir con el Consejo en la tarde de hoy.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Perú.

Sr. Gutiérrez (Perú): El Perú se asocia a las palabras que serán pronunciadas en el Consejo por el Representante Permanente de Bangladesh en su capacidad de coordinador de la Comisión de Consolidación de la Paz del Movimiento de los Países No Alineados. Adicionalmente, mi delegación quiere

tratar brevemente algunos temas que considera son relevantes respecto del tema que nos congrega hoy.

Que el Consejo de Seguridad haya programado este debate sobre la consolidación de la paz en situaciones de postconflicto, en momentos en que nos encontramos inmersos en el proceso de revisión de la Comisión de Consolidación de la Paz, nos da la oportunidad para enfatizar la importancia de avanzar sustantivamente en este proceso. Esperamos que como resultado del mismo se acuerde otorgar los medios y capacidades suficientes para que la Comisión de Consolidación de la Paz pueda cumplir cabalmente su rol asesor, tanto de la Asamblea General como del Consejo de Seguridad, y pueda igualmente trabajar con mayor eficacia en la adopción de estrategias integradas de consolidación de la paz que promuevan seguridad, desarrollo y gobernabilidad, en estrecha coordinación con todos los organismos del sistema de las Naciones Unidas.

Se debe tener como meta concreta que la Comisión de Consolidación de la Paz, con los medios y recursos humanos necesarios, pueda cumplir un rol de asesoramiento y al mismo tiempo articular con consistencia y coherencia las políticas de cooperación que apunten a consolidar procesos de paz en los países que emergen de conflictos

En un rápido repaso histórico, podemos verificar que diversos países que salieron de situaciones de conflicto cayeron nuevamente en la violencia o, en su defecto, no tuvieron la capacidad suficiente para mantenerse en el camino del desarrollo social y económico sostenibles, quedando latente la posibilidad de que en esos países puedan surgir nuevos conflictos. Ello es una reconfirmación más de que es necesario privilegiar la interrelación que debe existir, por un lado, entre el concepto de seguridad y, por el otro, la inclusión social, el combate de la pobreza, el fortalecimiento institucional o la promoción de los derechos humanos, todos componentes en torno a los que gira el proceso de temprana recuperación de la paz.

Hablar de consolidación de la paz nos lleva a reflexionar respecto de las situaciones de conflicto existentes, que por su larga duración generan una dinámica perversa de fuerza y destrucción. Por ello, para contrarrestar esta dinámica, es indispensable construir el tejido social del país, generar conciencia política, implementar mecanismos de inclusión y convencer al sector privado del importante papel que

debe jugar en el proceso de reconstrucción de su nación, junto con las demás instituciones nacionales, pues es indiscutible que el principio de apropiación nacional es el eje principal sobre el cual se debe integrar todo proceso de consolidación de la paz. Sobre este punto, quisiera reiterar que, para asegurar la recuperación económica de una nación que emerge de un conflicto, resultan clave el compromiso y la participación de su sector privado.

Hemos ya señalado la relación intrínseca entre la seguridad y el desarrollo. El comercio y los negocios pueden prosperar solamente en espacios de paz y estabilidad, pero, al mismo tiempo, la paz requiere corrientes importantes de comercio e inversión que generen empleo para combatir los bolsones de pobreza y establecer marcos de desarrollo sostenible, componente eficaz para neutralizar los amagos de violencia.

Es esencial, en ese contexto, que en términos económicos y de desarrollo la Comisión de Consolidación de la Paz, de manera coordinada con las instituciones financieras internacionales y los organismos regionales, pueda seguir ejerciendo un seguimiento de mediano y largo plazo, ayudando a crear las condiciones necesarias para atraer inversión privada y coadyuvando a la canalización eficaz de los flujos de cooperación, bajo efectivos mecanismos de rendición de cuentas.

No siempre para asegurar y consolidar la paz en naciones envueltas en conflicto se debe actuar bajo una lógica lineal, de primero asegurar la seguridad y la estabilidad, luego mantener la paz y, posteriormente, proceder a planes integrales de desarrollo que busquen consolidar la paz. La experiencia histórica nos ha demostrado con creces la necesidad de incluir acciones tempranas de consolidación de la paz durante la implementación de procesos de mantenimiento de la paz. Respecto de este punto, es sumamente importante que para la concreción de dichas medidas la Comisión de Consolidación de la Paz juegue un papel relevante en el asesoramiento sobre el diseño de las mismas, en estrecha coordinación con los demás órganos relevantes de la Organización que tienen responsabilidad directa en temas de desarrollo económico y social, como es el caso particular del Consejo Económico y Social.

Asimismo, dentro de la visión que se tiene de la arquitectura para la consolidación de la paz, el Perú

considera que no es viable mantener por cuerdas separadas los trabajos de la Comisión de Consolidación de la Paz de los del Fondo para la Consolidación de la Paz, sino que, por el contrario, debe existir una estrecha interacción, en la que la Comisión debe tener un papel relevante en el momento de establecer las políticas de asignación de recursos en determinadas áreas. Dados el seguimiento y el papel que juega la Comisión en los procesos de consolidación de la paz, resulta oportuno considerar la creación de un mecanismo que establezca una corriente de retroalimentación y sinergias entre la Comisión y el Fondo, entidades que comparten un valor y un objetivo comunes, a saber, promover y consolidar la paz.

Todos los Miembros de la Organización tenemos una responsabilidad compartida en el fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas para mantener, preservar y consolidar la paz en el mundo. Hoy tenemos la oportunidad de aportar para el logro de este objetivo tan caro, dando pasos concretos para fortalecer las capacidades de la Comisión de Consolidación de la Paz, de modo que cumpla de manera integral e impecable el papel que le ha sido asignado.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Haroon (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación desea darle las gracias por su participación en el debate público de hoy y por la importante declaración de su Ministro de Relaciones Exteriores. Asimismo, queremos expresar nuestro reconocimiento por su dirección constante y muy capaz del Consejo de Seguridad.

Consideramos que la prevención de conflictos y la consolidación de la paz siguen siendo los mayores retos que afrontan las Naciones Unidas en la actualidad. Si bien la consolidación de la paz es un componente esencial de la gestión de conflictos que entraña esfuerzos paralelos y coordinados en los ámbitos de la seguridad, político, humanitario y de desarrollo, el tiempo ha demostrado que sigue siendo una empresa compleja, que requiere seguir examinando de manera más pormenorizada las realidades y expectativas sobre el terreno, así como realizar consultas amplias de manera permanente. Es preciso que las aportaciones así puestas en común conformen una acción colectiva capaz de forjar una respuesta coherente, eficaz y previsible a las necesidades de

consolidación de la paz de los países que salen de un conflicto.

Como ya destacaron algunos oradores, los riesgos demostrados de una recaída en el conflicto han complicado en mayor medida la tarea de consolidación de la paz. Por consiguiente, es muy importante para la comunidad internacional prestar especial atención a las presiones y tensiones en el sistema, en particular inmediatamente después de un conflicto, período que generalmente se caracteriza tanto por retos como por oportunidades. Los retos de una recaída en el conflicto se pueden abordar llevando a cabo una evaluación y una planificación mejor coordinadas de las actividades de consolidación de la paz y de mantenimiento de la paz, en las que ambos procesos deben definirse explícitamente y establecerse con claridad para garantizar un enfoque coherente de una paz sostenible.

Debemos aprender a reconocer que el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz son disciplinas especializadas, aunque incluyan cuestiones intersectoriales. Con estas disciplinas se puede trabajar de manera conjunta, estudiando vías prácticas de asociación mediante una interrelación dinámica entre la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social, las instituciones financieras internacionales, los países que aportan contingentes y los departamentos pertinentes de la Secretaría. Tal y como ha mostrado la experiencia, lamentablemente esto no es así necesariamente.

Una gestión temprana del conflicto también ofrece algunas oportunidades únicas. Así pues, hay que mencionar las aspiraciones de las personas afectadas por un conflicto, que están decididas a aprovechar la oportunidad de la paz y a pasar una nueva página en pos de un futuro mejor. Debemos aprender a basarnos en estas aspiraciones, dándoles la titularidad plena del proceso a través de una participación activa en el proceso de adopción de decisiones y de la inversión en la creación de capacidades nacionales. Al mismo tiempo, la comunidad internacional espera con razón que los agentes locales inculquen el sentido de responsabilidad y los valores de la gobernanza que se corresponden con la titularidad para infundir un sentimiento de confianza entre los asociados.

Entendemos que no hay una fórmula mágica para dar lugar rápidamente a las condiciones que lleven a la aplicación de estrategias de consolidación de la paz.

Esas condiciones —la seguridad y la estabilidad política— solamente pueden lograrse si el objetivo del empeño colectivo de consolidación de la paz es conseguir la paz y no ganarla o imponerla. La construcción de esa paz requeriría que se establezcan las prioridades correctas en los ámbitos que se fijaron como objetivos, a la vez que se utilizan y aprovechan las capacidades civiles disponibles a nivel local antes de recurrir a expertos regionales o internacionales. De manera similar, también es esencial contar con cierto grado de comprensión de las sensibilidades local y de flexibilidad a la hora de imponer condiciones. Los progresos ulteriores que se realicen en materia de democracia, cuestiones de género y derechos humanos sólo pueden darse de manera gradual. El énfasis indebido en estas cuestiones, especialmente en la primera fase de recuperación, sería contraproducente.

Los esfuerzos continuos de consolidación de la paz también requieren una financiación previsible y sostenida y la asignación de recursos suficientes. Para esto son necesarios la cooperación y el apoyo de los Estados Miembros, en particular los donantes, así como una mayor colaboración con las instituciones financieras internacionales, que necesitan demostrar una mayor habilidad operativa en sus programas de asistencia. En cuanto al fortalecimiento de la titularidad y la capacidad nacionales, es igualmente importante que la mayor parte de la financiación sea facilitada a través de canales gubernamentales. En relación con las asignaciones de recursos, el crecimiento sostenido de la cartera del Fondo para la Consolidación de la Paz es ciertamente satisfactorio, y solo mediante una mayor transparencia podrá aumentar la eficacia del Fondo.

El Pakistán está comprometido con los objetivos de la consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Como el país que aporta el mayor número de contingentes, somos conscientes de la importancia de esta empresa. Nos contamos entre los precursores del concepto de un mecanismo institucional de las Naciones Unidas encargado de la consolidación de la paz. La Comisión de Consolidación de la Paz encarna dicha idea.

Con su composición única y su mandato concreto, la Comisión de Consolidación de la Paz, tiene un papel esencial que desempeñar en la estructura de consolidación de la paz. Nos satisface señalar que la Comisión ha realizado progresos continuos en los primeros cinco años de su existencia. Por esta razón, el

papel de la Presidencia, las Presidencias anteriores y las Presidencias de las configuraciones encargadas de los distintos países es ciertamente encomiable. Dado que los Estados Miembros examinan este año la estructura de consolidación de la paz, es importante observar que se podrá avanzar en los objetivos de consolidación de la paz si se utiliza el pleno potencial de la Comisión, como se señala en la resolución 60/180 de la Asamblea General, y también si sus funciones se adaptan a las lecciones que deberíamos haber aprendido hasta la fecha.

Para dar una respuesta eficaz inmediatamente después de un conflicto, tendría más sentido que la Comisión se comprometiera desde el principio de la participación de las Naciones Unidas, particularmente donde se desplieguen las misiones integradas de mantenimiento de la paz. Esto sólo facilitaría una mayor cohesión entre los objetivos del mantenimiento de la paz y de la consolidación de la paz.

Sr. Presidente: Deseo concluir instando a los Estados Miembros a que sigan centrando la atención en la consolidación de la paz. En este sentido, nuestra delegación valora mucho su presencia en el Consejo, como también la constante participación activa del Japón en los procesos de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Nueva Zelandia.

Sra. Graham (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): La consolidación de la paz es uno de los desafíos más complejos e importantes que enfrentamos colectivamente. Su eficacia contribuye a determinar si después de un conflicto las sociedades logran una paz y un desarrollo sostenibles o si caen nuevamente en un conflicto sangriento. También influye en gran medida en las perspectivas de mantener y consolidar los logros a través de las inversiones considerables realizadas por la comunidad internacional en los países tras un conflicto. Con las tareas de consolidación de la paz, que cada vez más constituyen un elemento importante y algunas veces fundamental de las misiones encomendadas por el Consejo, es importante que haya un entendimiento común sobre qué se requiere para su ejecución eficaz y para que las experiencias adquiridas se puedan aplicar en todo el sistema.

Nueva Zelandia ha sido un contribuyente fundamental a muchas operaciones de consolidación de la paz, incluidas las misiones de las Naciones Unidas

en Timor-Leste y las operaciones encomendadas por las Naciones Unidas en Bougainville, el Afganistán y las Islas Salomón. También hemos proporcionado una considerable asistencia bilateral en materia de consolidación de la paz en nuestra propia región y en otros lugares. Nuestras experiencias nos han enseñado mucho sobre las repercusiones muy concretas que esos programas pueden tener sobre el terreno y los problemas prácticos que plantea su ejecución eficaz. Nuestras opiniones sobre este tema se han indicado de modo más amplio en la declaración escrita que hemos distribuido, y centraré mis observaciones en algunos mensajes fundamentales que quisiéramos transmitir al Consejo, basados en nuestras experiencias en materia de mantenimiento de la paz.

Primero, si bien se reconocen ampliamente la importancia crucial de un liderazgo, una titularidad y un compromiso nacionales significativos, y la necesidad de que se brinde información en cada etapa de planificación y ejecución, con demasiada frecuencia este reconocimiento no queda reflejado de manera adecuada en la práctica. La atención temprana que se preste a los mecanismos encargados de fomentar y afianzar la titularidad nacional es esencial.

El marco de asociación acordado el año pasado entre el Gobierno de las Islas Salomón y la Misión Regional de Asistencia a las Islas Salomón (RAMSI) es un ejemplo de la manera de lograr este objetivo en la práctica. Además de facilitar la titularidad nacional y compatibilizar las prioridades y expectativas nacionales y las de la misión, ha proporcionado un mecanismo para establecer parámetros y supervisar los progresos. Asimismo, es un documento vivo que puede someterse a ajustes para adaptarlo a circunstancias cambiantes.

Segundo, el desarrollo de la capacidad nacional constituye el núcleo de la consolidación de la paz y, desde el primer día, debe ser una consideración fundamental en la formulación y ejecución de los mandatos de consolidación de la paz. Para que sean eficaces, los programas de consolidación de la paz deben estar basados en estrategias coherentes que se elaboren en cooperación con los asociados locales. Estas estrategias deberían estar basadas en evaluaciones de importantes necesidades para garantizar que estén orientadas tanto por la realidad como por las exigencias que se plantean sobre el terreno y que puedan determinar en forma eficaz y desarrollar aún más la capacidad nacional existente, en

lugar de sustituir automáticamente al personal internacional.

Estas cuestiones deben encararse plenamente antes de que se hagan inversiones considerables en actividades de consolidación de la capacidad que tengan consecuencias a largo plazo. La disponibilidad de instrumentos analíticos eficaces puede contribuir a este fin. En este sentido, acogemos con beneplácito los esfuerzos que realiza la Secretaría para desarrollar un enfoque más estratégico destinado a determinar las tareas decisivas iniciales de consolidación de la paz, darles prioridad y definir su secuencia.

Tercero, el fomento de la capacidad nacional exige conocimientos especializados y una experiencia mayor que la requerida para una operación de mantenimiento de la paz tradicional. Sin embargo, es evidente que nuestra capacidad actual para seleccionar, contratar y desplegar personal suficiente que posea esta formación es inadecuada. Por consiguiente, la conclusión del examen que actualmente se lleva a cabo sobre el personal civil que se requiere para las operaciones de consolidación de la paz es una prioridad de suma importancia. Esperamos que el examen también incluya sugerencias sobre la manera de lograr un equilibrio apropiado entre el conocimiento técnico y la experiencia en materia de desarrollo que se requieren en este personal.

Dada la importancia fundamental del estado de derecho en muchas situaciones posteriores a los conflictos, Nueva Zelandia en principio respalda el llamamiento formulado por el Secretario General para que se fortalezca la capacidad policial de reserva y se establezca una capacidad limitada de carácter permanente en cuestiones judiciales y penitenciarias basada en una evaluación de las necesidades y desarrollada en el contexto de un marco más amplio para generar capacidad civil.

También esperamos que en el examen se tenga en cuenta toda la gama de opciones posibles para obtener expertos civiles, incluso el mejor aprovechamiento de los Voluntarios de las Naciones Unidas, los equipos de reserva, el acervo regional de conocimientos técnicos y, probablemente, las asociaciones con el sector privado. También esperamos con interés la política de movilidad del personal propuesta por el Secretario General a fin de brindar opciones para aprovechar mejor los conocimientos especializados del sistema de las Naciones Unidas en materia de consolidación de la

paz cuando se presenten a la Quinta Comisión más adelante este año.

Cuarto, el liderazgo eficaz es un factor que puede ser decisivo para el éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz. Acogemos con beneplácito las medidas adoptadas por la Secretaría para mejorar la selección y la preparación de equipos directivos equilibrados, experimentados y adecuadamente capacitados y para proporcionar a estos equipos el apoyo necesario dentro del país. Se deben intensificar estos esfuerzos.

Por último, la coordinación eficaz y las sinergias entre los distintos agentes sobre el terreno son esenciales para evitar las deficiencias o duplicaciones en los esfuerzos y crear un entorno en el que se pueda responder con agilidad y eficacia a las crisis y circunstancias cambiantes.

Nueva Zelanda acoge con agrado las mejoras logradas en los últimos años en la coordinación de la respuesta humanitaria como resultado de la incorporación del enfoque de gestión por grupos. De igual modo, el fortalecimiento de los esfuerzos de las Naciones Unidas para trabajar de manera unificada también es importante durante el mandato de una misión de consolidación de la paz para que se utilicen los recursos de consolidación de la paz de la manera más eficaz y eficiente posible en todo el sistema de las Naciones Unidas.

Asimismo, es importante proporcionar a las misiones un apoyo coordinado y coherente. Nueva Zelanda ha celebrado las últimas medidas adoptadas para llevar a cabo procesos de planificación y gestión operacional de manera más integrada en la Sede de las Naciones Unidas, y alentamos a la Secretaría a que examine constantemente esta labor.

Nueva Zelanda se enorgullece de la contribución que hasta la fecha ha aportado a las operaciones de consolidación de la paz, pero también es consciente de los problemas complejos que esas misiones plantean y de todo lo que nosotros y la comunidad internacional todavía tenemos que aprender sobre la mejor manera de encararlos en la práctica. Espero que el debate público de hoy pueda acercarnos a ese entendimiento.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Kenya.

Sr. Muita (Kenya) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por darme la

oportunidad de expresar mis opiniones en este debate tan importante. Consideramos que este debate ha sido muy oportuno, habida cuenta del examen que se realiza de la Comisión de Consolidación de la Paz. Esperamos que las deliberaciones que hoy se celebran en el Consejo sirvan para enriquecer este proceso en curso.

El Secretario General, en su informe de 2009 sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos (S/2009/304), señala que las amenazas para la paz son con frecuencia más inminentes en las fases iniciales del período posterior al conflicto. En este período crucial, se nos brinda la posibilidad de sentar las bases para una paz duradera. Por consiguiente, es imprescindible iniciar las actividades de consolidación de la paz en el mismo momento en que cesan las hostilidades. A partir de entonces, se deben mantener y sustentar los esfuerzos de consolidación de la paz hasta que se restablezca la estabilidad.

Con esta importante previsión, en la Cumbre Mundial 2005 se decidió establecer la Comisión de Consolidación de la Paz a fin de cubrir las deficiencias en materia de consolidación de la paz que existen en los esfuerzos de las Naciones Unidas destinados a consolidar la paz en países que salen de conflictos. Los países que salen de un conflicto son frágiles y pueden fácilmente recaer en la guerra cuando se marchan los cascos azules. Necesitan ayuda para establecer una paz sostenible mediante la integración de la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos en un solo enfoque coherente a fin de ayudar a salvar las brechas inherentes en esas situaciones. Ello requiere también la canalización de los recursos necesarios hacia las instancias nacionales que ofrecen la mejor posibilidad de hacer que la paz sea irreversible y abordar las causas profundas de los conflictos.

Kenya reconoce la función fundamental que la Comisión de la Consolidación de la Paz ha venido desempeñando para consolidar la paz en los países que salen de situaciones de conflictos. Hemos visto directamente el compromiso de la Comisión en algunas situaciones de ese tipo en nuestro continente, como, por ejemplo, en Burundi, Sierra Leona, Guinea-Bissau y la República Centroafricana. Sin embargo, debemos ayudar a la Comisión de Consolidación de la Paz para que cumpla mejor su mandato en los países afectados. En ese sentido, mi delegación considera que la Comisión debe trabajar en una etapa muy temprana en el proceso de consolidación de la paz. Del mismo

modo, es necesario que la Comisión de Consolidación de la Paz trabaje en estrecha cooperación con los agentes nacionales y regionales en las actividades de consolidación de la paz.

A fin de garantizar que los países que salen de un conflicto no recaigan en el caos, en las estrategias de consolidación de la paz se debe dedicar una mayor parte de la labor a promover el desarrollo económico sostenible, fortalecer las instituciones de gobernanza y mantener las normas democráticas, haciendo, al mismo tiempo, a la mujer participe del proceso. De igual importancia en la consolidación de la paz es el principio de titularidad nacional. Es indispensable que los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz identifiquen esos objetivos y sientan que dirigen el proceso de consolidación de la paz para que se establezca una paz sostenida y sólida.

Se debe aprovechar al máximo el potencial que tiene la Comisión de Consolidación de la Paz como de servir de órgano asesor de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. Por consiguiente, en el examen en curso se debe definir la manera en que la Comisión de Consolidación de la Paz puede crear una sinergia positiva para consolidar los esfuerzos que realizan todos los asociados. Los organismos de las Naciones Unidas, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil pueden complementar los esfuerzos de la Comisión de Consolidación de la Paz para garantizar el éxito de la estrategia de consolidación de la paz.

Kenya, como miembro de la configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada de Burundi, desea hacer hincapié en la importancia de la recuperación económica, la integración socioeconómica y la dimensión del desarrollo en cualquier proceso de consolidación de la paz. Desde esa perspectiva, mi delegación desea insistir en la necesidad de integrar los logros de la consolidación de la paz en las iniciativas de integración regional. Es importante ayudar a los países que salen de un conflicto a integrar sus economías en los beneficios más amplios que se derivan de la regionalización. En el caso de Burundi, mi delegación reitera su apoyo para ayudar al país a mantener su paz endeble aumentando su creciente desarrollo económico a través de la participación mutuamente beneficiosa como miembros en la Comunidad del África Oriental.

Para concluir, permítaseme una vez más reiterar el pleno apoyo y compromiso de Kenya de garantizar

que la Comisión de Consolidación de la Paz esté mejor adaptada y en mejores condiciones de cumplir su mandato a fin de garantizar el logro de una paz y un desarrollo sostenibles en los países que salen de una situación posterior a un conflicto.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. McNee (Canadá) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlos a usted y al Japón por haber organizado este debate oportuno e importante.

La consolidación de la paz precisamente surge como uno de los desafíos fundamentales que afrontan las Naciones Unidas. Los conflictos pueden erosionar la capacidad del Estado, destruir la fibra de la sociedad y obstaculizar el desarrollo económico. Socavan también la estabilidad regional y crean espacios anárquicos en los cuales pueden florecer los grupos armados y la delincuencia organizada. Con mucha frecuencia, los países salen de la violencia sólo para recaer en un conflicto en poco tiempo y a un enorme costo. Es importante que al examinar esta cuestión el Consejo de Seguridad, analice el historial hasta la fecha. En ese sentido, hay mucho que aprender del compromiso internacional en el Afganistán, Sierra Leona y Timor-Leste. El Canadá ha respaldado la consolidación de la paz en esos tres países.

En el Afganistán, el Canadá canaliza los aportes militares y civiles en una sola estrategia general, adecuando el apoyo del Canadá a las prioridades del Gobierno del Afganistán. Como resultado, el Canadá se ha centrado en seis prioridades que se refuerzan entre sí: permitir que las fuerzas de seguridad nacional afganas mantengan un entorno más seguro, fortalecer la capacidad del Afganistán de prestar servicios básicos, prestar asistencia humanitaria, facilitar el diálogo transfronterizo con el Pakistán, aumentar la capacidad de la gobernanza democrática y, por último, facilitar el proceso de reconciliación política dirigido por los afganos.

Además, el Canadá respalda firmemente el compromiso renovado de la comunidad internacional de apoyar la transición hacia el pleno liderazgo afgano respecto de las cuestiones de seguridad, tal como se acordó durante la Conferencia de Londres, celebrada en enero. Si bien difiere el contexto de cada país después de un conflicto, a nuestro juicio, los principios subyacentes detrás de ese enfoque son un paso

importante hacia delante y deberían aplicarse de manera más generalizada.

Al Canadá le honra también presidir la configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada de Sierra Leona. Como ejemplo de éxito en la consolidación de la paz multilateral, la experiencia de Sierra Leona pone de relieve varios factores importantes. En primer lugar, el sólido liderazgo nacional ha permitido la reconciliación política y ha puesto en práctica varias rondas de elecciones exitosas, cementando así la gobernanza democrática y restableciendo la confianza. Del mismo modo, los esfuerzos en la lucha contra la corrupción, la descentralización del gobierno y la prestación de servicios esenciales ayudan a que los sierraleoneses obtengan un dividendo de paz tangible.

En segundo lugar, el éxito de Sierra Leona se ha logrado con el constante apoyo internacional. El firme compromiso militar internacional, incluida una considerable fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, ayudó a estabilizar el país y poner fin a la guerra civil. El considerable apoyo al presupuesto y el amplio programa de reforma del sector de la seguridad en los años transcurridos inmediatamente después del conflicto sentaron las bases sólidas para seguir logrando progresos. Desde 2007, la Comisión de Consolidación de la Paz ha trabajado también para garantizar que Sierra Leona reciba la atención internacional y el apoyo político necesarios a fin de completar el proceso de consolidación de la paz.

En tercer lugar, el enfoque a la consolidación de la paz en Sierra Leona es un modelo que vale la pena repetir. La comunidad internacional ha adecuado sus esfuerzos a las prioridades esbozadas en el Programa para el Cambio y la propia estrategia nacional de Sierra Leona para la consolidación de la paz y el desarrollo económico. En ese contexto, el sistema de las Naciones Unidas ha reunido también sus distintos mandatos y recursos en una estrategia común, la visión conjunta de las Naciones Unidas para Sierra Leona. La configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada de Sierra Leona no sólo ha respaldado ese enfoque, sino que también ha orientado activamente sus trabajos según las prioridades nacionales. Esas medidas han permitido subrayar el liderazgo nacional, reducir la duplicación de funciones, eliminar las cargas administrativas innecesarias y fortalecer la coordinación.

Por último, vale la pena señalar que las cuestiones pendientes en materia de consolidación de la paz en Sierra Leona son representativas de los problemas que existen en cualquier otra parte. Una gran población juvenil desempleada representa un riesgo latente de inestabilidad. Si bien la solución a largo plazo depende del crecimiento económico y la inversión del sector privado, es necesario adoptar medidas inmediatas para garantizar que la juventud contribuya a la consolidación de la paz y no sea utilizada por agentes políticos o criminales con fines violentos.

El Canadá también ha brindado apoyo a la consolidación de la paz en Timor-Leste. Desde 2006 hasta principios de este año, el Canadá aportó expertos en la policía a la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste mediante el acuerdo canadiense sobre las funciones de la policía, ayudando a aumentar la estabilidad y a seguir profesionalizando a la fuerza de la Policía Nacional. Desde 2008, Timor-Leste ha sido también miembro del Programa de Cooperación y Capacitación Militar del Canadá, que facilita el fomento de la capacidad mediante el entrenamiento militar y lingüístico. En Timor-Leste, como en otras partes, la comunidad internacional aprendió también una lección fundamental. El éxito de la consolidación de la paz requiere un compromiso sostenido.

(continúa en francés)

Queda mucho por hacer pero están surgiendo algunos principios generales. Es obvio que la consolidación de la paz debe comenzar cuanto antes, que complementa el mantenimiento de la paz y que requiere recursos considerables y un compromiso sostenido. El Consejo de Seguridad debe seguir velando por que se determinen los principales riesgos de recaída en un conflicto en un contexto determinado y por que éstos se abordan de manera específica, en particular a través de la intensificación de la cooperación con la Comisión de Consolidación de la Paz.

Del mismo modo, el apoyo internacional debe ser más amplio, mejor integrado y más sensible al contexto local. La mejora de la coordinación entre los interlocutores de seguridad, humanitarios y de desarrollo también resulta fundamental, en particular entre las Naciones Unidas y el Banco Mundial, al igual que la prometedora labor del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y

Desarrollo Económicos sobre los principios y las modalidades de colaboración en los Estados después de un conflicto. La plena aplicación de las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General sobre la consolidación de la paz (S/2009/304) es un componente clave para lograr esos objetivos.

Para concluir, el principal objetivo de la consolidación de la paz debe ser el fortalecimiento de la titularidad nacional. La comunidad internacional debe trabajar con el fin de crear la capacidad para ejercer una gobernanza eficaz y organizar los esfuerzos para respaldar las prioridades nacionales lo antes posible. Al utilizar las capacidades especializadas locales, regionales e internacionales, la comunidad internacional también puede y debe mejorar en materia de movilización de las capacidades civiles necesarias para apoyar a las autoridades nacionales, entre otras cosas a través de la mejora de la cooperación Sur-Sur. El Canadá espera con interés la conclusión del estudio de la Secretaría sobre la capacidad civil en el sistema de las Naciones Unidas.

Como país firmemente comprometido con la consolidación de la paz, el Canadá contribuye al progreso en cada una de esas esferas y continuará haciéndolo en el futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Croacia.

Sr. Vilović (Croacia) (*habla en inglés*): Croacia concede gran importancia a este importante y oportuno debate, cuya relevancia queda confirmada sin lugar a dudas por el alto nivel de participación en esta reunión.

Croacia hace suya la declaración que formulará la delegación de la Unión Europea. No obstante, permítaseme aprovechar esta oportunidad para hacer algunas observaciones adicionales sobre este importante tema.

La Comisión de Consolidación de la Paz se creó con el objetivo principal de llenar los vacíos existentes en materia de consolidación de la paz entre la seguridad y la reconstrucción a través de enfoques innovadores, coordinados, coherentes e integrados, destinados a la recuperación, la reconstrucción y la creación de instituciones después de los conflictos. En ese sentido, la principal tarea de la Comisión de prestar apoyo a los países que salen de un conflicto se concibió como una tarea para reunir a todos los

interlocutores, obtener los recursos necesarios y formular recomendaciones estratégicas y concretas para mejorar la coordinación de esos esfuerzos dentro y fuera de las Naciones Unidas.

Croacia está firmemente convencida de que la aplicación eficaz del mandato de la Comisión de Consolidación de la Paz por todos los interesados es la mejor manera de alcanzar los tres pilares de las Naciones Unidas —la seguridad, el desarrollo y la protección de los derechos humanos— todos ellos requisitos previos indispensables para la paz sostenible y la estabilidad a largo plazo.

Opinamos que la consolidación de la paz después de los conflictos, fase que debe seguir a la cesación de las hostilidades, es tan importante como poner fin al conflicto. Para evitar la recaída en el conflicto, se debe establecer un vínculo sólido entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz lo antes posible, basado en un enfoque coordinado, coherente e integrado, la pronta aplicación de un acuerdo de paz y un conocimiento profundo de la situación sobre el terreno.

En ese sentido, Croacia desea señalar la importante función de apoyo que desempeña la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz para elaborar estrategias de consolidación de la paz, así como las valiosas contribuciones de la Comisión de Consolidación de la Paz mediante sus útiles e innovadores métodos de trabajo, la utilización de las configuraciones encargadas de distintos países y las reuniones, que han aportado a la estructura de las Naciones Unidas dimensiones nuevas y que invitan a la reflexión.

Sobre la base de su propia experiencia nacional en lo que se refiere a una de las misiones de mantenimiento de la paz más exitosas de las Naciones Unidas, la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Eslavonia Oriental, Baranja y Srijem Occidental, que contenía importantes elementos de consolidación de la paz, incluidas la desmilitarización, la reconciliación y la creación de instituciones, Croacia apoya la intención del Consejo de seguir fortaleciendo la coherencia entre el establecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz en su trabajo. En concreto, opinamos que la práctica del Consejo de transformar algunas misiones de mantenimiento de la paz en misiones integradas de consolidación de la paz supone un paso importante en

la dirección adecuada para ayudar a la Comisión de Consolidación de la Paz a ejecutar los distintos marcos estratégicos integrados. Por lo tanto, la cooperación entre el Consejo y la Comisión de Consolidación de la Paz en ese sentido es sumamente importante. Sin embargo, creemos que aún se puede mejorar. En concreto, debemos estudiar las contribuciones que puede aportar la Comisión de Consolidación de la Paz a las deliberaciones del Consejo en cuestiones concretas relativas a los países incluidos en el programa tanto del Consejo de Seguridad como de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Los esfuerzos realizados hasta la fecha por la Comisión de Consolidación de la Paz para abordar de manera simultánea cuestiones importantes de seguridad, políticas y sociales a través de la elaboración de estrategias integradas de consolidación de la paz, como ha ocurrido en los cuatro países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz, han sido extremadamente importantes. Han demostrado claramente que la correlación y la sinergia entre esas esferas son elementos necesarios para el éxito de las actividades de consolidación de la paz. Además, opinamos que un instrumento único de estrategia nacional que abarque todos los programas y actividades pertinentes es una innovación útil que merece un examen más profundo.

Del mismo modo, las Naciones Unidas, por su parte, deben seguir ese ejemplo y unificar sus propios programas y actividades con el objetivo de garantizar que funcionen como uno solo. Al mismo tiempo, no debemos pasar por alto la experiencia adquirida a partir del enfoque por países concretos en el sentido de que, si bien existen algunos puntos en común, no existe una solución única para todos y la situación de cada país debe debatirse en profundidad y se deben adoptar medidas al respecto que sean coherentes con sus propios méritos y necesidades.

En todos esos esfuerzos, la titularidad nacional del proceso de consolidación de la paz es sumamente importante. La consolidación de la paz no debe evolucionar en un vacío en beneficio propio, sino que debe basarse en los recursos y las competencias nacionales disponibles, que presentan una perspectiva única que, de otro modo, no tendrían a su disposición los interlocutores externos. Este enfoque permite el desarrollo y la consolidación adecuadas de las estructuras y políticas de gobierno nacionales que son coherentes con las prioridades nacionales. Esto, a su

vez, allana el camino hacia una mayor aceptación de la misión de consolidación de la paz por la población local.

En ese sentido, Croacia apoya firmemente la idea de mancomunar los conocimientos especializados civiles obtenidos principalmente a partir de recursos regionales, lo cual mejoraría significativamente su aplicación, al reducir el período de preparación y permitir el despliegue inmediato de equipos de estabilización tras un conflicto. Además, Croacia reconoce que el fortalecimiento de la sociedad civil reviste una especial importancia para la consolidación de la paz, en la que las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones de la sociedad civil podrían forjar un valioso vínculo entre la Comisión de Consolidación de la Paz y la estrategia refrendada por la población local.

Habida cuenta de la dimensión cada vez más regional de los conflictos contemporáneos, podríamos alentar a una mayor participación y una cooperación más estrecha entre la Comisión de Consolidación de la Paz y las organizaciones regionales y subregionales. También deben formar parte de la ecuación varias entidades de las Naciones Unidas que trabajan en regiones concretas.

Está claro que la consolidación de la paz requiere un enfoque multidimensional que se apoye en recursos oportunos, sostenibles, previsibles y flexibles. Como cofundador del Fondo para la Consolidación de la Paz, Croacia reconoce plenamente el papel fundamental que desempeña la financiación para la consolidación de la paz a modo de inversión temprana para favorecer la paz y el desarrollo sostenibles. En ese sentido, tomamos nota con agradecimiento de las funciones especiales que están desempeñando el Fondo y las instituciones financieras internacionales en los esfuerzos de consolidación de la paz. Asimismo, Croacia acoge con satisfacción los esfuerzos de la Comisión de Consolidación de la Paz por hacer partícipes a donantes y asociados no tradicionales en la financiación de sus actividades, así como en sus intentos por garantizar que las obligaciones nacionales en materia de consolidación de la paz vayan acompañadas de promesas cumplidas por la comunidad internacional.

Croacia considera que, cinco años después de su creación, la Comisión de Consolidación de la Paz ya está preparada para asumir otras situaciones concretas

y agregar más países en su programa de trabajo. Por otro lado, apoyamos plenamente los esfuerzos de la Comisión por desarrollar herramientas de evaluación destinadas a supervisar y medir los progresos logrados en la aplicación de las estrategias de consolidación de la paz y actividades conexas.

Para concluir, abrigamos la esperanza de que el resultado de este debate aporte una contribución importante al proceso de examen de 2010 de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz que actualmente se está llevando a cabo, y a la vez concuerde plenamente con los mandatos de los diferentes órganos que se dedican a esta cuestión.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Australia.

Sr. Quinlan (Australia) (*habla en inglés*): Para Australia es especialmente positivo intervenir hoy ante el Consejo bajo la Presidencia del Japón. Sr. Presidente: Merece usted nuestro encomio por haber convocado el debate de hoy.

Como sabemos, en diferentes foros se está debatiendo actualmente sobre la importancia de la consolidación de la paz. Es esencial que ese debate también continúe en el Consejo de Seguridad, dado que la consolidación de la paz es un elemento necesario —y a menudo el más difícil— para evitar un conflicto futuro y para consolidar los logros conseguidos por las misiones de mantenimiento de la paz. Por supuesto, ambas tareas son objetivos centrales de la labor del Consejo.

Hoy quisiera ceñirme sólo en algunos de los aspectos generales que han emanado de la participación de Australia en la labor para hacer frente a los actuales desafíos de consolidación de la paz en Timor-Leste, el Afganistán, las Islas Salomón, antes en Bougainville y, más recientemente, en nuestra colaboración con Sierra Leona a través de la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz. También seguimos contribuyendo a este debate a través del examen en curso de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Primero, consideramos que la consolidación de la paz debe estudiarse al inicio de una misión de mantenimiento de la paz. La comunidad internacional coincide cada vez más en que es fundamental comenzar los esfuerzos de recuperación lo antes posible después

de un conflicto para ayudar a los países a estabilizarse y a prestar servicios esenciales a su población. Como tal, la planificación de las misiones de mantenimiento de la paz no debe, por supuesto, verse sólo como una tarea militar, sino más bien como una tarea en la que hace falta un esfuerzo multifacético que combine aspectos políticos, humanitarios y de desarrollo con la vertiente de la seguridad. Para ello, también hace falta que se entable una relación más estrecha y orgánica entre el Consejo y la Comisión de Consolidación de la Paz a través del examen de una situación por parte del Consejo.

Segundo, por supuesto, no hay soluciones rápidas a problemas intratables. La transición de la fase posterior al conflicto a lo que podemos llamar una situación normal, aunque es diferente en cada caso, normalmente lleva mucho tiempo. Es indispensable equilibrar la necesidad de dar respuestas rápidas y flexibles a cuestiones a corto plazo con nuestros esfuerzos continuados por lograr objetivos a más largo plazo. Reducir nuestro compromiso demasiado pronto puede llevar a una recaída en el conflicto. Australia lo aprendió a las malas en Timor-Leste, sobre todo cuando en 2006 hubo la necesidad de desplegar de nuevo a los efectivos de mantenimiento de la paz que se habían retirado con demasiada rapidez. Debemos ser conscientes de los rápidos cambios del contexto político y del contexto de seguridad y ser capaces de responder a ellos y, naturalmente, estar dispuestos a ocuparnos de un desafío hasta que se resuelva.

Tercero, aunque establecer y mantener una paz y una seguridad sostenibles es un componente crítico de la consolidación de la paz, también hacen falta esfuerzos para la construcción del Estado. Para ello, todos los agentes internacionales —ya sean políticos, de seguridad, humanitarios o de desarrollo— deben desarrollar una noción común de todos los factores que afectan a la capacidad de una nación para forjar una paz sostenible. Deben hacer concordar sus respectivos esfuerzos con las prioridades del Gobierno y armonizar sus actividades para obtener los mejores resultados posibles. El planteamiento a largo plazo que sigue Australia para ayudar a los países que salen de un conflicto tiene por objetivo abordar las cuestiones de seguridad, desarrollo, economía y políticas de esta manera exhaustiva y secuencial.

En Timor-Leste, la Misión de las Naciones Unidas y la Fuerza Internacional de Estabilización dirigida por Australia no sólo están contribuyendo a

crear y mantener la paz y la seguridad, sino que también proporcionan de manera importante a Timor-Leste el espacio para desarrollar su Gobierno e instituciones de seguridad de manera que en un futuro no haya necesidad alguna de esa presencia internacional de seguridad. Además brindan el espacio necesario para el desarrollo económico y social y una inversión en recursos humanos, que serán decisivos para el futuro a largo plazo de Timor-Leste.

En las primeras etapas de los esfuerzos de Australia en Timor-Leste obviamente se dio prioridad a estabilizar las condiciones de seguridad, atender las necesidades humanitarias y ayudar al nuevo Gobierno a empezar de inmediato la reconstrucción de las instituciones que necesitaba para gobernar. No obstante, en retrospectiva, ahora reconocemos que realmente hubiera hecho falta una transición mucho más temprana a fin de obtener también unos beneficios visibles y tangibles para la población pobre del campo y para el gran número de personas sin empleo que había en todo Timor-Leste. En nuestra nueva estrategia nacional tratamos de corregir ese desequilibrio, haciendo hincapié sobre todo en la colaboración con el Gobierno para ofrecer servicios de salud y educación, mejorar la productividad agrícola y hacer frente a los problemas de empleo para la juventud. Esta última necesidad es tal vez la más imperativa de todas. Es indispensable para la estabilidad futura.

En el Afganistán, nuestra labor militar en la provincia de Oruzgan se complementa con programas similares de desarrollo. Nuestros esfuerzos por satisfacer las necesidades de la población han puesto de relieve el vínculo inextricable que existe entre los esfuerzos militares, diplomáticos y de desarrollo a la hora de instaurar una paz duradera.

Por último, Australia está de acuerdo con la evaluación del Secretario General en el sentido de que existe la necesidad de ampliar y profundizar la reserva de expertos civiles, en particular de los países en desarrollo, para ayudar a fomentar la capacidad nacional de las sociedades que salen de un conflicto. A finales de 2009 se creó el Cuerpo Civil Australiano para permitir el despliegue rápido de civiles australianos en países que salen de un conflicto en coordinación con el Gobierno local y otros agentes internacionales. Esperamos desempeñar un papel activo en el próximo examen de las capacidades civiles internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Pedro Serrano, jefe interino de la delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas.

Sr. Serrano (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber invitado a la Unión Europea a este debate tan oportuno e importante.

Se suman a la presente declaración Turquía, Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia, países candidatos; Albania, Bosnia y Herzegovina, Montenegro y Serbia, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales; así como Ucrania, la República de Moldova, Armenia, Azerbaiyán y Georgia.

Conforme a la práctica establecida, se está distribuyendo la versión completa de la declaración de la Unión Europea. Daré lectura a una versión resumida.

Ante todo, quisiera reconocer las importantes declaraciones formuladas por el Ministro de Relaciones Exteriores del Japón, el Secretario General, los Ministros del Afganistán, Sierra Leona y Timor-Leste, y la Directora Gerente del Banco Mundial. Sr. Presidente: Quisiera encomiarlo asimismo por su compromiso personal con la causa de la consolidación de la paz.

El seguimiento del informe del año pasado del Secretario General sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos (S/2009/304), el examen de la Comisión de Consolidación de la Paz que se lleva a cabo en 2010 y la actual reflexión sobre las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz representan tres esferas prioritarias. La Unión Europea seguirá estos procesos muy de cerca y participará en ellos, así como, ciertamente, en la aplicación del informe del Secretario General y en el examen de la capacidad civil de las Naciones Unidas.

En varias ocasiones no hemos sabido romper el ciclo de crisis y hemos dejado escapar oportunidades de adoptar medidas decididas. La comunidad internacional ha visto cómo demasiados países volvían a recaer en el conflicto al cabo de poco tiempo. El hecho de que el 30% de los países vuelvan a recaer en el conflicto al cabo de cinco años de firmarse un acuerdo de paz es inaceptable en razón del sufrimiento, de las oportunidades perdidas y de la inversión

derrochada. Cambiar esta tendencia es una responsabilidad compartida y algo que les debemos a los pueblos más afectados por los conflictos.

Consolidar la paz es mucho más que poner fin a la guerra. La consolidación de la paz tiene por objetivo tender un puente vital entre la gestión de una crisis a corto plazo y los esfuerzos a más largo plazo por afianzar la estabilidad evitando que se reabra el ciclo de conflicto a través del desarrollo humano, la construcción del Estado y el apoyo a la sociedad civil.

De nuestra experiencia común de los últimos decenios hemos aprendido que no se puede aplicar un único modelo a situaciones complejas en las que las esferas prioritarias son, entre otras, la paz y la seguridad, el desarrollo, los asuntos humanitarios, los derechos humanos y el estado de derecho, incluida la lucha contra la impunidad.

Para superar ese complejo desafío, la Unión Europea considera que deberían dedicarse esfuerzos adicionales no sólo a generar una mayor titularidad nacional como base para los esfuerzos de consolidación de la paz, entre otras cosas fomentando una mayor participación de las mujeres, sino también a determinar prioridades fiables, diseñar estrategias coherentes de consolidación de la paz, proporcionar un apoyo financiero rápido, flexible y previsible y forjar unas alianzas nacionales, regionales e internacionales efectivas.

La Comisión de Consolidación de la Paz tiene la capacidad para promover ese programa. El caso de Sierra Leona es un ejemplo excelente que demuestra el valor añadido de la Comisión. La Unión Europea contribuye sustancialmente a las iniciativas en ese ámbito, mientras se centra en la buena gobernanza, la rehabilitación de la infraestructura prioritaria y el apoyo al presupuesto general.

Actualmente, la Unión Europea participa en 12 operaciones de gestión de crisis civiles y militares en todo el mundo, que abarcan una amplia gama de actividades. También cooperamos activamente con las Naciones Unidas en ocho lugares diferentes.

Las nuevas estructuras para la gestión de las relaciones externas de la Unión Europea, bajo la dirección de la Alta Representante Ashton, tienen por objeto acortar las distancias entre todos los instrumentos de que dispone la Unión Europea y aumentar la

coherencia de las actividades de la Unión Europea a corto, mediano y largo plazo.

En Timor-Leste, desde 1999 la Unión Europea ha aportado más de 400 millones de dólares en asistencia humanitaria y para el desarrollo. Durante el período comprendido entre 2009 y 2013, la Unión Europea seguirá prestando apoyo a la población de Timor-Leste, por un importe de 100 millones de dólares, en esferas como el desarrollo rural, la salud y la seguridad alimentaria, la reforma del sector de la seguridad y la integración social de los desplazados internos.

Por último, en cuanto al Afganistán, las contribuciones para mejorar la gobernanza, la reforma electoral, el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y el desarrollo de las instituciones afganas son elementos centrales del apoyo de la Unión Europea en ese país. A través de su plan de acción, la Unión Europea, en colaboración con la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y otros asociados internacionales, sigue prestando asistencia a largo plazo al Afganistán mediante programas de consolidación de las instituciones y de fomento de las capacidades civiles, incluso a nivel subnacional.

Permítaseme concluir reiterando que no podemos dejar de asumir el reto de apoyar a los países que salen de conflictos para que instauren una paz duradera. Las Naciones Unidas, con su legitimidad mundial y una sólida alianza y estrecha colaboración con los agentes principales, tienen un papel central que desempeñar. La Unión Europea sigue estando totalmente resuelta a apoyar activamente esos esfuerzos colectivos encaminados a ayudar más a los países a consolidar una paz sostenible.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Representante Permanente de Finlandia.

Sr. Viinanen (Finlandia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los países nórdicos, a saber, Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia.

Quisiera sumarme a quienes han dado las gracias al Japón por haber organizado este debate oportuno, y a los Ministros por sus valiosas observaciones.

Hace cinco años, el entonces Secretario General Kofi Annan señaló que había una enorme laguna en el mecanismo institucional de las Naciones Unidas. Ningún elemento del sistema de las Naciones Unidas

se ocupaba efectivamente de la ardua tarea de ayudar a los países en la transición de la guerra a una paz duradera. Los Estados Miembros estuvieron de acuerdo con la observación del Sr. Annan. Entonces se crearon la Comisión de Consolidación de la Paz, la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz. Este año estamos evaluando hasta qué punto se ha superado la laguna y cómo pueden mejorarse las iniciativas conjuntas de consolidación de la paz. Los países nórdicos seguirán participando activamente en el proceso de examen.

Sin embargo, la consolidación de la paz no se limita a la Comisión de Consolidación de la Paz, sino que también abarca el marco mucho más amplio de las políticas, las intervenciones y los procesos, como bien demuestra este debate. Evidentemente, se trata de un esfuerzo de colaboración de todas las Naciones Unidas y otros asociados. Sin embargo, lo más importante es que se trata de una tarea nacional del país que se está recuperando de un conflicto. Esperamos examinar este año los resultados de la ejecución de las recomendaciones del informe del Secretario General relativo a la consolidación de la paz (S/2009/304).

Permítaseme subrayar algunos elementos que los países nórdicos consideran importantes para el examen de la estructura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, y para la consolidación de la paz en general.

La paz es mucho más que la mera ausencia de violencia. Para lograr una paz sostenible se requiere mucho más que una estrategia a corto plazo para la seguridad, la estabilidad política y los primeros frutos de la recuperación económica. Una paz sostenible necesita que se restablezcan las bases de una sociedad pacífica y que el Estado rinda cuentas a su pueblo. Requiere respeto de los derechos fundamentales de cada persona, instituciones encargadas del orden público y la seguridad que sean profesionales y confiables y un pacto social basado en un proceso de reconciliación incluyente y transparente.

El enfoque que se aplica actualmente a la consolidación de la paz está muy lejos de responder a esa visión. Los mandatos y las estrategias tienden a concentrarse en las cosas que pueden cumplirse a corto plazo, puesto que resulta muy difícil lograr progresos cuantificables en las esferas de la seguridad y la estabilidad política. Sin embargo, debemos intentarlo,

y al hacerlo, debemos reconocer que las situaciones posteriores a los conflictos son muy diversas.

Ninguna política de consolidación de la paz servirá para todas las situaciones posteriores a conflictos. Las medidas con que se insta la paz en un país no tienen por qué dar resultados en otro. La asistencia internacional a los países que salen de un conflicto debe basarse en la comprensión del contexto del país y permitir un mayor grado de flexibilidad y capacidad de adaptación. La comunidad internacional debe dejar de imponer expectativas y plazos irreales a las reformas radicales, teniendo presente que una paz sostenible exige una visión integral a largo plazo y resistencia para no desencarrilar.

La titularidad nacional basada en un proceso político incluyente y transparente es la base de las intervenciones eficaces de consolidación de la paz. Por ello, el examen de la Comisión de Consolidación de la Paz debe centrarse en brindar valor añadido a nivel nacional y valorar si la estructura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas es suficientemente capaz de potenciar y promover iniciativas de consolidación de la paz pertenecientes a los Estados y coordinadas por ellos.

En nuestra opinión, la función de la comunidad internacional debe consistir no sólo en velar por la aplicación del principio de titularidad nacional sino también por que las autoridades nacionales rindan cuentas a la población local. Además de apoyar las estructuras de gobierno de transición, la comunidad internacional debe garantizar la aparición de procesos políticos verdaderamente incluyentes. La sociedad civil debe contar con apoyo y se le debe consultar realmente. Huelga decir —aunque lo estoy diciendo— que las mujeres, que son más de la mitad de la población, deben participar plenamente, desde un principio, en todos los procesos de consolidación de la paz y políticos.

Cuando se plantean dificultades —y se plantearán— la función de la comunidad internacional consiste en no perder de vista el objetivo de una implicación nacional amplia mientras se asumen los riesgos necesarios, sobre todo los financieros. A eso se le llama rendición de cuentas mutua y alianza con una sociedad que se está recuperando de un conflicto.

La coordinación es otro pilar clave de la rendición de cuentas entre las partes. Los países que se recuperan de un conflicto tienen que poder esperar de

la comunidad internacional un enfoque coordinado y de apoyo. Ello incluye un enfoque más coordinado de los órganos intergubernamentales de las Naciones Unidas, una mejor integración de todos los agentes pertinentes de las Naciones Unidas y una mejor coordinación entre las Naciones Unidas y otras organizaciones, como las instituciones financieras internacionales. A tal efecto, se necesitan líderes que puedan abrirse camino en las rivalidades institucionales. Los países nórdicos alientan al Secretario General y al Consejo de Seguridad a seguir demostrando un liderazgo proactivo en los esfuerzos encaminados a lograrlo.

Por último, como Estados Miembros, también debemos considerar nuestras propias responsabilidades. La coordinación empieza en casa. Tenemos que hablar con una sola voz a todos los niveles y perseguir una política de consolidación de la paz coherente en las diversas esferas multilaterales y bilaterales. Como contribuyentes a la estructura de seguridad más amplia, debemos asumir de nuevo nuestro compromiso con ese programa, entre otras cosas mediante la promoción y la aplicación del criterio de un Gobierno global, por difícil que resulte.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Representante Permanente de la India.

Sr. Hardeep Singh Puri (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haber convocado el debate de hoy sobre la consolidación de la paz después de los conflictos y por su nota conceptual (S/2010/167).

Ante todo, permítaseme hacerme eco de la afirmación que figura en el informe del año pasado del Secretario General sobre la consolidación de la paz después de los conflictos. Nunca se insistirá demasiado en el imperativo de la titularidad nacional y el afianzamiento de la consolidación de la paz en los países.

La seguridad es un pilar fundamental de la consolidación de la paz. También es importante concentrarse en la creación de oportunidades económicas, sobre todo para los jóvenes, junto con la estabilidad política y social. Ello exige la adopción de un enfoque integral, que responda al entorno económico, social y político de la situación posterior al conflicto. También es esencial que haya una verdadera participación del país que despliega esfuerzos de consolidación de la paz. Ello significa que, incluso en los casos en que es difícil establecer la titularidad nacional, los esfuerzos de consolidación de la paz están

encaminados a fortalecer la capacidad de un Estado que ha salido de un conflicto para gobernar con eficacia y en forma adecuada. El fomento de la capacidad también cobra importancia, sobre todo en los casos en que los países tienen dificultades para utilizar plenamente la asistencia financiera que les ha prestado.

Por ello, mi delegación considera que la comunidad internacional, actuando por conducto de la Comisión de Consolidación de la Paz, debe esforzarse en todo momento por garantizar que haya un diálogo bilateral efectivo entre los países sobre el programa de la Comisión y la propia Comisión en todas las etapas.

Otra cuestión clave es la financiación. Que quede claro y reconozcamos que la falta de financiación sigue siendo uno de los principales obstáculos para el éxito de las iniciativas de consolidación de la paz. Huelga decir que también hay otros elementos importantes, tales como los recursos, la asistencia técnica, la asistencia administrativa, la asistencia en especie y otros programas de asistencia mediante el suministro de tecnologías adecuadas.

Habida cuenta del carácter delicado de las tareas de consolidación de la paz, como la reforma del sector de la seguridad y la administración del desarrollo, debe haber un alto grado de coordinación en el sistema de las Naciones Unidas. La labor en las configuraciones encargadas de distintos países ha sido un aspecto positivo. En particular, sería conveniente que el Consejo consultara con los principales países que aportan contingentes y fuerzas de policía, tanto a título individual como por conducto de la Comisión de Consolidación de la Paz, al formular y revisar los mandatos de las misiones de las Naciones Unidas.

La India ha transmitido su experiencia y sus conocimientos únicos en materia de consolidación de la nación a una serie de países que están en transición del conflicto a la paz. Nos complace sobremanera seguir poniendo a disposición de los países que han sufrido conflictos nuestras capacidades en materia de consolidación de la nación y cooperar con las Naciones Unidas en sus distintas actividades de consolidación de la paz.

Desde la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz en diciembre de 2005, la India ha participado activamente en su labor como miembro de su Comité de Organización y ha contribuido a los recursos del Fondo para la Consolidación de la Paz. Continuaremos esta alianza activa con la Comisión y el

Fondo para que estas instituciones puedan cumplir plenamente las tareas asignadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Consideramos, además, que el Fondo debería ser un catalizador de la buena gobernanza. En este sentido, tomamos nota con aprobación de la creación del Grupo Asesor de Alto Nivel para el examen de las capacidades civiles internacionales, en cumplimiento del programa de acción esbozado por el Secretario General en su informe de 2009 sobre la consolidación de la paz después de los conflictos.

Debemos ser conscientes de que la consolidación de la paz es un concepto incipiente y en constante evolución. La comunidad internacional ha considerado la idea de la consolidación de la paz para responder a la importante necesidad de gestionar las situaciones posteriores a los conflictos. Por ello, es imperativo que garanticemos el éxito de la consolidación de la paz y de las instituciones que constituyen la estructura de consolidación de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de las Islas Salomón.

Sr. Beck (Islas Salomón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación desea agradecer la iniciativa de su país de convocar este debate público sobre el tema “La consolidación de la paz después de los conflictos: estrategia integral de consolidación de la paz para evitar el resurgimiento de los conflictos”.

Contribuyo a los debates en mi calidad de representante de un país que ha salido de un conflicto y de un Estado receptor que se ha acogido al modelo del Pacífico para la consolidación de la paz, encabezado por Australia y que cuenta con el firme apoyo de Nueva Zelandia, junto con la participación de los demás 14 pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico. Mi país recibe asistencia con arreglo al acuerdo regional conocido como Misión Regional de Asistencia del Pacífico en las Islas Salomón (RAMSI). Esta Misión regional, creada hace seis años, está integrada por personal militar, policial y civil. La relación y la alianza existentes han generado un gran caudal de valiosas experiencias, que espero susciten el interés de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Consejo.

El modelo del Pacífico se prevé en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, bajo el epígrafe “Acuerdos regionales”. Deseo y espero que podamos basarnos en otras experiencias en materia de

consolidación de la paz y examinar nuevamente otros modelos, que enriquezcan el debate de hoy.

Soy consciente de que la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas tiene un programa limitado, que sólo se centra en cuatro países. La pregunta que se plantea es: ¿Qué sucede a otros países que salen de un conflicto? ¿Quién se ocupa de ellos, si no es la Comisión?

Para transmitir la experiencia de mi país, permítaseme ofrecer una breve información al respecto. Las Islas Salomón tienen una población de más de medio millón de habitantes, que hablan unos 87 idiomas diferentes. Más del 85% de la población se encuentra en las zonas rurales. A finales de 1998, estalló la tensión étnica, que desembocó en un conflicto entre dos grupos étnicos, que duró dos años, sumió al país en el caos y perturbó el orden público. La FAMSÍ entró al país en 2003, a pedido del Gobierno de las Islas Salomón, y hoy sigue desempeñando una función de apoyo en la reconstrucción del país.

Para muchos países devastados por la guerra, la consolidación de la paz se refiere a la seguridad, al desarrollo y a la construcción de la nación. La seguridad es una prioridad en todas las fases iniciales del establecimiento de la paz, y lo sigue siendo en un entorno cambiante. Hay que hacer inversiones suficientes en el sector del desarrollo para lograr una paz verdadera. Esto significa que la Comisión debe comprender el entorno en que está operando y adoptar un enfoque flexible para adaptarse al entorno cambiante y, más importante aún, prever el cambio en cualquier tipo de crisis, ya sea el cambio climático o las crisis energética, alimentaria o financiera. Cualquiera de estas crisis conmocionará los sistemas nacionales y exacerbará los problemas allí existentes.

La seguridad, los derechos humanos y el estado de derecho, naturalmente, siguen el camino del desarrollo. El argumento es que no podemos garantizar la seguridad ni los derechos humanos a las poblaciones hasta que se les ofrezcan oportunidades económicas y participen activamente en la economía; de lo contrario, todo beneficio de la paz seguirá siendo frágil e imprevisible.

Con respecto a la reforma del sector de la seguridad, para que cualquier mecanismo de la consolidación de la paz tenga éxito, es importante restablecer la confianza en las instituciones del Estado. Ello significa permitir que el Estado dirija todas las

iniciativas y proporcionarle las herramientas y el equipo necesarios. Las Naciones Unidas pueden fomentar la confianza en las instituciones del Estado facilitando la participación de las fuerzas de policía entrenadas localmente en las misiones de la Organización. Ello equivaldría a un pronunciamiento y un anuncio por la comunidad internacional de que se ha restablecido la confianza pública en nuevas instituciones de seguridad del Estado.

En cuanto a la gobernanza, debe prestarse más atención a las estructuras de gobernanza provinciales y comunitarias. En muchas iniciativas de consolidación de la paz, el objetivo principal siguen siendo las instituciones del Estado en la capital. La escasez de inversiones en las demás ramas del Gobierno fuera de las capitales ha menoscabado los esfuerzos del Gobierno por desempeñar sus funciones medulares en beneficio de sus poblaciones dispersas.

Muchos de los sistemas de gobernanza adoptados por los países en desarrollo no siempre reconocen el derecho tradicional y consuetudinario de manera concreta. En ocasiones, la legislación moderna es incompatible con los mecanismos tradicionales. No debemos permitir que estos problemas se agudicen.

Un aspecto que deseo señalar a la atención del Consejo y que no está incluido en el documento de conceptos que el Consejo tiene ante sí (S/2010/167) es la alianza entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Estado receptor y la gestión de esa relación. Las Islas Salomón gozan de estabilidad bajo la alianza con la RAMSI. Sin embargo, brotes esporádicos de violencia en el ámbito del orden público han permitido a las Islas Salomón y a la RAMSI perfeccionar su cooperación para contener los problemas emergentes en materia de seguridad nacional. El marco de la alianza, al que se refirió anteriormente Nueva Zelandia, ofrece una cooperación dinámica y sólida entre las dos partes.

Tiene que haber una asociación inteligente entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Estado receptor, destinada a reforzar la capacidad sistémica con capacidades y apoyo para mejorar la prestación de servicios a su población; abordar las causas subyacentes del conflicto y evitar la asistencia especial de coordinación fuera del mecanismo del Gobierno y una asistencia no equilibrada que socava aún más al Estado, haciendo insostenible la asistencia a largo

plazo y convirtiendo a los agentes estatales en espectadores.

Por último, trataré la cuestión de los esfuerzos internacionales. Cualquier país que emerja de un conflicto debe ser capaz de generar fondos dentro del Estado. En las Islas Salomón esto se hace por medio de inversiones en ámbitos selectos, como la energía, que representa un tercio de su presupuesto nacional, o la agricultura, principalmente el arroz. De este modo se liberarán millones de dólares que permitirán al país asegurar que una gran parte de su programa de consolidación de la paz sea sostenible.

Permítaseme finalizar agradeciendo una vez más esta oportunidad. Asimismo, aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a mis colegas del Pacífico —en particular Australia, Nueva Zelandia y mis colegas de los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico por su apoyo a las Islas Salomón mediante la Misión Regional de Asistencia.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de El Salvador.

Sra. Gallardo Hernández (El Salvador): Sr. Presidente: Permítame expresar la satisfacción de mi delegación por esta iniciativa de convocar al debate abierto del Consejo de Seguridad sobre la consolidación de la paz después de los conflictos, en particular en este año 2010, en el que vamos a examinar los progresos así como los desafíos de la Comisión de Consolidación de la Paz, cinco años después de su creación. Agradecemos asimismo al Secretario General su constante apoyo a los esfuerzos de consolidación de la paz, por medio de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y su liderazgo al frente del Fondo para la Consolidación de la Paz.

El Salvador reafirma aquí su compromiso con los objetivos y propósitos de la Comisión de Consolidación de la Paz, dada la contribución significativa que ésta está realizando en apoyo de los esfuerzos que realizan los países que salen de conflictos, en particular aquellos que se encuentran actualmente en el programa de la Comisión.

Hemos de destacar, asimismo, la importancia de las valiosas lecciones aprendidas que colectivamente hemos sido capaces de identificar en el marco del Grupo de Trabajo sobre experiencias adquiridas de la Comisión, el cual El Salvador ha tenido la honra de presidir durante tres años. Estas lecciones deben ser de

utilidad para todos los procesos de consolidación de la paz que se llevan a cabo en los países que se encuentran en el programa de la Comisión y otros.

Sabemos que cada conflicto tiene sus propias particularidades. Por ello, la Comisión debe esforzarse aún más por promover un enfoque integrado, que proporcione una atención específica de esas características particulares, teniendo presente asimismo las prioridades acordadas por los actores internos y la titularidad nacional. A este respecto, mi delegación desea reiterar la necesidad de continuar involucrando a todos los órganos relevantes del sistema de las Naciones Unidas en las tareas de consolidación de la paz, incluidos al Consejo Económico y Social y sus órganos subsidiarios, en particular los organismos, fondos y programas que realizan sobre el terreno —no lo olvidemos— actividades operacionales para el desarrollo.

Las configuraciones específicas de países siguen ocupando un lugar destacado en las actividades de la Comisión. A este respecto, la efectividad de su labor es esencial si queremos alcanzar las metas y los objetivos que la Comisión de Consolidación de la Paz se ha propuesto. Asimismo, hemos de recordar la importancia de fortalecer la coordinación y la colaboración entre los distintos actores nacionales e internacionales, tanto los que laboran sobre el terreno, como aquí, en la Sede, a fin de que las sinergias que se generan entre ambos puedan contribuir con eficacia a complementar los esfuerzos gubernamentales con miras a la consolidación de la paz nacional, y no se convierta esto en un obstáculo que dificulte el proceso.

Por otra parte, a juicio de mi delegación, es oportuno continuar reflexionando sobre la naturaleza, el alcance y el marco temporal en que se desarrollará la estrategia integrada de consolidación de la paz. Si bien esta herramienta se contempla en las resoluciones constitutivas de la Comisión, la práctica tiende a demostrar que es necesario evidenciar cierta flexibilidad en el momento de su elaboración y puesta en marcha, a fin de evitar que la misma se convierta en un obstáculo para el proceso de consolidación de la paz. Es importante, además, que la Comisión considere seriamente aquellos elementos o condiciones que deben observarse para poder desplegar una estrategia de salida. Las labores de la Comisión en un país determinado no pueden durar indefinidamente. La exitosa experiencia de El Salvador así lo ha evidenciado.

El Consejo de Seguridad tiene, ciertamente, un papel importante que desempeñar en apoyo de las labores de la Comisión de Consolidación de la Paz. Por tanto, estimamos apropiado fortalecer los canales de comunicación e intercambio de opiniones entre este órgano y las configuraciones específicas de países, así como también, desde una perspectiva más amplia, con el Comité de Organización de la Comisión.

A juicio de El Salvador, el Consejo de Seguridad, actuando coordinadamente con la Asamblea General, puede proporcionar una visión verdaderamente estratégica, que sea más elaborada y acorde a los temas de la Comisión de Consolidación de la Paz. Asimismo, se puede profundizar en los vínculos existentes entre las operaciones de mantenimiento de la paz con las de consolidación de la paz. Esta relación se debe reflejar, asimismo, en una mayor colaboración entre el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz para integrar la visión, la secuencia y —hay que decirlo— los recursos. Asimismo, estimamos importante fortalecer las sinergias y la coherencia entre las estrategias de la Comisión y el Fondo para la Consolidación de la Paz, por una parte, redoblando a su vez los esfuerzos de colaboración entre la Comisión de Consolidación de la Paz y los organismos regionales relevantes.

Para concluir, permítaseme reiterar la convicción del Gobierno de El Salvador de que la nueva arquitectura de consolidación de la paz constituye ciertamente una herramienta valiosa para la comunidad internacional, en la medida en que permitirá abordar los desafíos que enfrentan los países que salen de conflicto, lo cual redundará en beneficio del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, así como de los pueblos que, como el nuestro, han emprendido esfuerzos de consolidación de la paz duradera.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Sri Lanka.

Sr. Kohona (Sri Lanka) (*habla en inglés*): Mi delegación valora la iniciativa de la Presidencia del Japón de organizar este importante debate sobre la consolidación de la paz después de los conflictos. Se trata de una iniciativa extremadamente oportuna. Quisiera, asimismo, transmitir, en nombre de mi delegación, nuestros calurosos saludos al Ministro de Relaciones Exteriores del Japón y a los demás

Ministros que se encuentran hoy aquí entre nosotros en esta importante reunión.

Sri Lanka hace suya la declaración que formulará el representante de Bangladesh en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Las Naciones Unidas, como todos sabemos, se crearon con la esperanza de que contribuirían a los esfuerzos colectivos para salvar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra. Todos podemos enorgullecernos de que, en los 65 años transcurridos desde entonces, el mundo en su totalidad no ha estado en guerra. No obstante, en el mismo período, se han generalizado los conflictos entre los Estados y dentro de los Estados. Por consiguiente, deben proseguir nuestros esfuerzos colectivos destinados a poner fin a los conflictos y prevenir su reiteración en contextos posteriores a ellos.

La Comisión de Consolidación de la Paz fue concebida teniendo en cuenta las características de esfuerzos de consolidación de la paz exitosos. Sin embargo, no debemos pasar por alto las experiencias adquiridas de las demás estrategias nacionales que los países han ejecutado con éxito a fin de lograr y consolidar la paz. Existen muchos casos en los que las estrategias desarrolladas sobre la base de la experiencia nacional han tenido mucho más éxito que las prescritas por instituciones académicas. Debemos aceptar que todos los esfuerzos de consolidación de la paz son singulares, ya que la naturaleza y el contexto de los conflictos individuales son distintos. No se puede aplicar el principio de una fórmula única para solucionar la situación en cualquier país. Se debe evitar toda tendencia a imponer soluciones predeterminadas para lograr la paz y la reconciliación, por muy válidas que nos parezcan.

Reconocemos que la comunidad internacional tiene la responsabilidad de velar por que en el período posterior a los conflictos no se caiga nuevamente en el conflicto y por que se alienten y faciliten los esfuerzos nacionales para lograr una paz duradera. Debemos prestar atención a los gobiernos y a las comunidades nacionales, que comprenden mejor cuáles son las prioridades de un país y de un pueblo. La consolidación de la paz debe ser un proceso de titularidad nacional, y la paz debe surgir desde el interior del país y no desde fuera. Nuestra experiencia nos ha demostrado que algunos en la comunidad internacional esperan que se cumplan objetivos de

acuerdo con plazos artificiales y estiman que la presión externa podría acelerar un proceso, pasando por alto la sensibilidad nacional compleja y las realidades sobre el terreno. Con mucha frecuencia, se hace caso omiso de los progresos logrados porque no son congruentes con las prescripciones externas, y hay una obsesión constante con lo que queda por hacer. A menudo, este enfoque ha dado lugar al rechazo de la injerencia externa y a una confusión en los procesos nacionales, y se ha debilitado así la influencia de la comunidad internacional.

En muchas situaciones, el tiempo puede sanar muchas heridas, siempre que se vea acompañado de las medidas de fomento de la confianza necesarias. Con suma frecuencia, se hace mucho hincapié únicamente en la reconciliación política, sin reconocer que se debe otorgar igual prioridad al empoderamiento económico de la población. La pobreza, el desempleo, la desigualdad de oportunidades y un subsiguiente sentimiento de agravio han causado con frecuencia la radicalización de comunidades y constituido la base de apoyo para el conflicto armado. Si bien estas cuestiones sociales pueden manifestarse como conflictos étnicos nacionales o religiosos, es muy probable que la causa esencial sea un sentido de marginación, sobre todo económica.

La consolidación de la paz es una tarea multidimensional que requiere un enfoque integral. Las necesidades inmediatas de la población en las sociedades que están en una situación posterior a un conflicto incluyen la rehabilitación, el reasentamiento, los servicios básicos, la protección, la seguridad, la reconstrucción de la infraestructura básica, las oportunidades económicas a través del empleo y la recuperación de los medios de subsistencia perdidos. A menos que se proporcionen oportunidades económicas, ni la facilitación política ni las medidas punitivas permitirán lograr la paz. Una definición clásica de paz es la normalización de la vida de la población. No puede haber consolidación de la paz exitosa si no se gana el corazón y la mente de la población. La recuperación económica debe tener lugar en forma paralela con el fortalecimiento de los procesos democráticos, el estado de derecho y los derechos humanos. La comunidad internacional tiene un papel importante que desempeñar prestando asistencia en la etapa de recuperación económica en las situaciones posteriores a un conflicto.

Se debe prestar suma atención a la cicatrización de las heridas y al logro de la reconciliación entre los pueblos en los países donde los conflictos han dividido a las comunidades durante decenios. Los que desde los tejados piden a gritos justicia o venganza contra los supuestos responsables de delitos provienen de un cierto entorno sociocultural en el que la venganza se considera que tiene propiedades curativas. Donde nosotros vivimos, una cultura de milenios, consideramos que el victorioso debe demostrar clemencia. La clemencia, el perdón y la necesidad de reconciliarse con el pasado, por muy amargo que pueda haber sido, para avanzar en la causa de la reconciliación y la estabilidad a largo plazo son la clave de nuestra experiencia cultural. Como señaló Shakespeare tan acertadamente sobre la calidad de la clemencia: “su bendición es doble: bendice al que la concede y al que la recibe”. El perdón, y no el castigo ni la venganza, es la mejor influencia en nuestro contexto. Por consiguiente, tenemos que reconocer los distintos enfoques para encarar los conflictos y solucionarlos, y nuevamente estoy de acuerdo en que no existe una fórmula única que lo resuelva todo.

Nuestra propia experiencia nos ha demostrado que debemos permitir que la población establezca procesos democráticos para elegir a sus gobernantes y permitir que el pueblo que ha vivido años de conflicto avance y tome la iniciativa de reconstruir sus comunidades y decida su futuro político, en lugar de imponer soluciones basadas en una evaluación externa de sus aspiraciones impuestas al pueblo. Quienes han padecido largos conflictos con frecuencia adoptan un enfoque muy distinto sobre la manera en que quieren dar forma al futuro y, muy a menudo, las antiguas ideas que provocaron los conflictos en primer lugar dejan de ser prioritarias para estas sociedades. Por consiguiente, y sobre la base de nuestra experiencia, la solución política en el período posterior a un conflicto no debe preceder al firme establecimiento de procesos democráticos y consultas apropiadas.

La consolidación de la paz en la etapa posterior al conflicto también requiere recursos financieros considerables, y en muchos países que salen de un conflicto uno de los retos más importantes es obtener estos recursos para consolidar la paz. Muy a menudo, el apoyo de la comunidad de donantes depende de que aceptemos sus fórmulas de consolidación de la paz. Consideramos que el Fondo para la Consolidación de

la Paz podría ser un canal que permita apoyar los procesos nacionales por sus propios méritos.

Esperamos que nuestras sinceras opiniones sobre las estrategias de consolidación de la paz en el período posterior al conflicto, basadas en nuestra propia experiencia, contribuyan al diálogo que se celebra sobre la mejor manera de lograr y mantener una paz duradera. Sri Lanka apoya plenamente el examen profundo de la estructura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas que se lleva a cabo bajo los auspicios de la Asamblea General, y espera que este debate contribuya a ese examen.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Ghana.

Sr. Christian (Ghana) (*habla en inglés*): En nombre de la delegación de Ghana, deseo felicitar al Japón por haber asumido la Presidencia del Consejo en el mes de abril y por haber organizado este debate. También felicito al Gabón por haber presidido de manera competente las actividades del Consejo durante el mes de marzo. Agradecemos la declaración formulada por el Secretario General esta mañana.

Cuando, en abril de 2005, los Gobiernos de Ghana y de Dinamarca organizaron conjuntamente un curso práctico sobre la consolidación de la paz en Accra a fin de movilizar apoyo para la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz, muchos participantes no tenían dudas de que la consolidación de la paz precedía la existencia de la Comisión. Sin embargo, estaban muy convencidos de que la noción de consolidación de la paz —articulada en diversas formas en los informes del Secretario General titulados “Un programa de paz” (S/24111) y “Un concepto más amplio de la libertad” (A/59/2005)— permitirían a las Naciones Unidas añadir valor al colmar una carencia institucional y garantizar la sostenibilidad y la eficacia de los esfuerzos de consolidación de la paz. En el examen actual se debe tener en cuenta el valor añadido que aporta la Comisión de Consolidación de la Paz.

El objetivo de una paz sostenible no es un acontecimiento, sino un proceso que requiere la atención sostenida de la comunidad internacional. Para que sean sostenibles, los procesos de consolidación de la paz deben tratar de profundizar la cultura de paz, la democracia, el respeto del estado de derecho, la justicia, los derechos humanos y la legalidad internacional.

La Comisión de Consolidación de la Paz es un mecanismo de prevención de conflictos en la medida en que se le ha confiado el mandato de movilizar recursos y recabar el apoyo de la comunidad internacional para impedir que en los países que salen de conflictos éstos vuelvan a estallar. Por consiguiente, en el transcurso de este examen, se debe prestar atención a la necesidad de fortalecer la Comisión de Consolidación de la Paz como mecanismo de alerta temprana, aprovechando las lecciones aprendidas no sólo en beneficio de los países que figuran en su programa, que corren el riesgo de recaer en conflictos violentos, sino también de los países en lo que existe la posibilidad de que se desate un conflicto.

Esta perspectiva puede valorarse mejor si se tiene en cuenta que en algunos casos la comunidad internacional no ha respondido de manera oportuna cuando se ha vislumbrado el peligro en algunos países en situaciones posteriores a un conflicto, puesto que se daba por sentado la paz que otrora habían disfrutado. La Comisión de Consolidación de la Paz debe poder asesorar al Consejo de Seguridad sobre situaciones que figuran en el programa del Consejo, aprovechando las lecciones aprendidas en los casos en los que hay información fiable que apunte a la posibilidad de que ocurra un conflicto violento teniendo debidamente en cuenta la sensibilidad nacional. Al hacerlo, la Comisión de Consolidación de la Paz cumpliría el objetivo de salvar la brecha institucional en el mecanismo de prevención de conflictos de las Naciones Unidas de una manera más holística y general.

La Comisión de Consolidación de la Paz debe prestar igual o más atención a la necesidad de movilizar no sólo a la comunidad internacional, sino también a las partes interesadas a nivel nacional para lograr la paz sostenible, ya que una nación no puede tener paz sin el compromiso activo de los que establecen la paz en su propio país. Por lo tanto, aunque Ghana no es un país que se encuentre en una situación posterior a un conflicto, ya está aplicando un marco de consolidación de la paz, la Estructura Nacional para la Paz en Ghana. El amplio objetivo de la política es facilitar el desarrollo de los mecanismos de cooperación entre todas las partes interesadas pertinentes en la consolidación de la paz en Ghana, institucionalizando las respuestas a los conflictos con el fin de lograr la reconciliación social, política y religiosa y de entablar diálogos transformadores. La Estructura Nacional incluye también la introducción de

la cultura de paz en los programas de estudios de las escuelas en Ghana, fomentando la capacidad de las instituciones locales y nacionales de gestionar las reclamaciones en un entorno democrático basado en el estado de derecho y el acceso a la justicia. Un componente importante de esta estructura es la promoción de medios de difusión libres e independientes a fin de crear un espacio para los debates públicos sobre cuestiones que afronta la nación de manera que se escuchen sin temor todas las voces.

La estructura Nacional para la Paz en Ghana se inspira evidentemente en la Constitución nacional, en la que se estipulan un sistema judicial independiente, medios de difusión independientes no sujetos al control gubernamental y una comisión electoral independiente, así como los principios rectores de la política del Estado, que estipulan el desarrollo nacional equitativo, la inclusión social y la no discriminación.

La educación debe desempeñar un papel importante en casi todas las dimensiones nacionales de la consolidación de la paz indicadas en el documento de conceptos para este debate (S/2010/167), ya sea la reforma del sector de la seguridad, la reinserción de los soldados, el alivio de la pobreza y el desempleo, la no discriminación de la mujer o la garantía del equilibrio entre los géneros. Por ejemplo, una sociedad no puede integrar de manera efectiva a sus ex niños soldados ni ayudarlos a obtener empleos dignos sin darles primero libros en lugar de balas. La elevada tasa de desempleo entre las mujeres y las niñas puede aliviarse poniendo fin a la discriminación contra la mujer en muchas sociedades en los ámbitos del acceso a la educación y a la vida social. En reconocimiento del valor de la educación, en la Constitución nacional de Ghana se estipula la educación básica universal gratuita y obligatoria para las niñas y los niños por igual. Con este fin, Ghana celebra los esfuerzos realizados por la Comisión de Consolidación de la Paz y el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, dirigidos a incorporar a la mujer en el proceso de consolidación de la paz.

Ghana también acoge con satisfacción el hincapié que se hace en la titularidad nacional. En el contexto de la garantía de la paz sostenible en los países que salen de un conflicto, el principio del respeto de la titularidad nacional o de la soberanía debe dar cabida al principio de solidaridad. Por consiguiente, Ghana instará a la Comisión de Consolidación de la Paz a que siga estudiando las estrategias adecuadas para hacer partícipes a las organizaciones regionales y

subregionales, a fin de aumentar la coordinación y la coherencia mediante un enfoque integrado del cumplimiento de sus respectivos mandatos de consolidación de la paz, en colaboración con la sociedad civil y los donantes.

La promoción de la coordinación y la cooperación entre los distintos interlocutores interesados en ayudar a los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz ayudará a reducir al mínimo o a evitar situaciones en las que las autoridades nacionales se vean obligadas a escoger entre prioridades divergentes que podrían fijar los distintos interlocutores de forma tal que la competencia para reivindicarse el crédito exclusivo de la consolidación de la paz se convierte en enemigo de la cooperación.

Ghana reconoce los esfuerzos realizados por los sucesivos Presidentes de la Comisión de Consolidación de la Paz y los Presidentes de las configuraciones encargadas de determinados países con el fin de dialogar con la Unión Africana sobre cuestiones relativas a la consolidación de la paz. Sin embargo, es necesario hacer más para lograr una cooperación trilateral eficaz en las actividades que realizan las Naciones Unidas, la Unión Africana —o la organización regional de que se trate— y los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz para que se unan en la acción de manera más eficaz. Con ese fin, la delegación de Ghana considera que la convocación de un período de sesiones conjunto de la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana para examinar la estrategia de consolidación de la paz para los países que figuran en el programa de la Comisión sería un paso en la dirección correcta.

En el ámbito del fomento de la capacidad, la mera existencia de la Comisión de Consolidación de la Paz no debe llevarnos a suponer erróneamente que las Naciones Unidas cuentan con el conjunto de herramientas necesarias —ya sean recursos humanos o materiales, información u otros— para llevar a cabo las tareas de consolidación de la paz, mucho menos para ayudar a los países que figuran en su programa a mejorar su capacidad de consolidación de la paz después de los conflictos. La prueba para determinar la eficacia de una capacidad de consolidación de la paz eficaz sería preguntarse lo siguiente: ¿la capacidad de hacer qué? y poner en vigor mecanismos de vigilancia

o evaluación adecuados para garantizar la eficacia del fomento de la capacidad de consolidación de la paz.

La aprobación del Marco de la Unión Africana para la Reconstrucción y el Desarrollo después de los conflictos refleja la necesidad de considerar al desarrollo en un sentido más amplio en cuanto a su aporte a la consolidación de la paz, para ir, de ese modo, más allá del interrogante que con frecuencia se plantea de si la Comisión de Consolidación de la Paz tiene el objetivo de gestionar el desarrollo. La consolidación de la paz y el mantenimiento de la paz tampoco deben verse como actividades que se excluyen entre sí. El interrogante que se debe responder es cómo utilizar toda la gama de herramientas y recursos legítimos de que disponemos para impedir que un país en una situación posterior a un conflicto recaiga en un conflicto violento y para asegurarse de que esté en condiciones de lograr la paz sostenible, incluso abordando las causas profundas.

Esperamos que la declaración de Ghana contribuya a buscar maneras de impulsar el programa de consolidación de la paz de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Rwanda.

Sr. Gasana (Rwanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril. Deseo sumarme a los demás oradores para felicitar a su delegación por haber convocado este debate y por el documento de conceptos instructivo (S/2010/167) que fue distribuido para facilitar este examen. Agradecemos y celebramos la oportunidad de contribuir a este debate, y damos las gracias al Secretario General y a todos los que han presentado recomendaciones, que consideramos fortalecerán en gran medida nuestro examen del tema que nos ocupa.

Muchos esfuerzos de reconstrucción después de los conflictos tienden a seguir un camino común, estableciendo una semblanza de una administración que funciona, brindando seguridad y recuperación económica para crear prosperidad y potenciando a los ciudadanos para que tomen las riendas de la gobernanza democrática. Sin embargo, a pesar de esas similitudes, debemos recordar que cada situación es singular en su propio contexto histórico concreto. Por consiguiente, permítaseme señalar los siguientes aspectos como contribución a este debate.

Para lograr una consolidación de la paz eficaz en los países que salen de conflictos, se debe hacer hincapié en la titularidad nacional. Las necesidades después de los conflictos son evidentes, y la consolidación de la paz desempeña un papel importante para mitigar y atender esas necesidades. Como tal, se debe dar apoyo adecuado y suficiente a la consolidación de la paz mediante recursos humanos y financieros.

La creación de una estructura de consolidación de la paz eficaz resulta fundamental para poner en marcha y llevar a cabo los mandatos de consolidación de la paz. Contar con un mecanismo de rendición de cuentas mutua que haga un seguimiento de los compromisos de todos los interlocutores es igualmente importante.

En la gestión después de los conflictos se debe evitar dejar un vacío que pueda llevar a la recaída en la violencia. Para que la consolidación de la paz llene ese vacío debe existir una coordinación eficaz entre la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social. La consolidación de la paz debe incluir la formulación de una estrategia de salida y debe evitar la dependencia perpetua.

Nos alienta la dirección que aporta la delegación de Alemania a la Comisión de Consolidación de la Paz y, en concreto, el enfoque centrado en esas cuestiones, que consideramos mejorarán el desempeño de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Para concluir, si existe una lección que deba aprenderse de la experiencia de reconstrucción de Rwanda, es que es necesario comprender las causas radicales del conflicto y abordarlas, utilizando valores universales que incorporen soluciones autóctonas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al Excmo. Sr. Tété António, Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas.

Sr. António (*habla en francés*): Habida cuenta de lo avanzado de la hora, no daré lectura al texto que tenía preparado, sino que resumiré mis ideas. Sr. Presidente: En primer lugar, deseo darle las gracias por haber convocado esta reunión. Esta mañana escuchamos detenidamente las declaraciones del Secretario General, de los Ministros de Relaciones Exteriores del Afganistán y de Bosnia y Herzegovina, de los Ministros de Sierra Leona y Timor-Leste y, por supuesto, del Ministro de Relaciones Exteriores del Japón.

Encomiamos esta iniciativa innovadora. Esta mañana no sólo tuvimos la oportunidad de escuchar a los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz, sino que también escuchamos relatos sobre esfuerzos interesantes, de los que podemos aprender, de países que no están incluidos en el programa de la Comisión. Creo que tendremos en cuenta esas experiencias cuando comencemos el ejercicio de examen.

Al referirme a la Unión Africana me limitaré a reiterar observaciones que formuló con anterioridad el representante de Ghana. Como sabe el Consejo, la Unión Africana ha elaborado su Marco Estratégico para la reconstrucción y el desarrollo después de un conflicto, destinado a garantizar que los países no vuelvan a caer en un conflicto. Sobre todo, hemos incluido el aspecto de desarrollo en nuestro enfoque. Hemos tenido la oportunidad de hablar al Consejo sobre lo valioso que resulta que la Comisión de Consolidación de la Paz y las Naciones Unidas tengan en cuenta el aspecto de desarrollo cuando aborden cuestiones relativas a la consolidación de la paz. Considero que se trata de un vacío al que no debemos temer referirnos cuando examinemos la Comisión de Consolidación de la Paz.

La Unión Africana también ha incorporado las causas profundas en su enfoque. Consideramos que es imposible consolidar la paz sin abordar las causas profundas de los conflictos. Opino que esa es también una contribución que se podría utilizar en el enfoque que las Naciones Unidas aplican a la consolidación de la paz.

El Marco Estratégico de la Unión Africana se basa en principios como la titularidad nacional, el liderazgo africano, la no discriminación y, en particular, la inclusión. Sabemos que es necesario forjar alianzas para lograr todos los objetivos de la consolidación de la paz. Así pues, proponemos la creación de una alianza institucionalizada entre las comunidades multidimensionales que participan en el Marco Estratégico de la Unión Africana para la reconstrucción y el desarrollo después de un conflicto, por una parte, y la Comisión de Consolidación de la Paz, por la otra.

Ya se han dado algunos pasos. La Unión Africana y la Comisión de Consolidación de la Paz ya se han reunido y el Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz acudió a Addis Abeba con una

extensa delegación. Debemos estudiar la manera de transformar nuestros debates en realidad. También se celebró una reunión con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, que representa un elemento importante de la estructura de paz y seguridad de la Unión Africana. Las reuniones entre el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas deben ser algo más que meros encuentros oficiales. Debemos asegurarnos de que estas reuniones tengan como resultado hechos con verdaderos efectos en la alianza que estamos construyendo con las Naciones Unidas.

Creo que aún quedan lecciones por aprender de la labor sobre el terreno. Como sabe el Consejo, las Naciones Unidas y la Unión Africana trabajan en Darfur por conducto de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur. Considero que allí estamos aprendiendo lecciones que también podrían resultar útiles en el examen de la Comisión de Consolidación de la Paz y en el enfoque que están adoptando las Naciones Unidas.

El representante de Ghana fue muy elocuente al referirse al aspecto regional. Es necesario que las regiones participen verdaderamente en la consolidación de la paz. Ghana propuso un enfoque mucho más integrado para la cooperación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones regionales; apoyamos plenamente ese enfoque.

En la práctica, la Unión Africana está actuando sobre el terreno en estos momentos a través de su oficina regional y de otras oficinas, así como por conducto de sus enviados especiales. Estamos adoptando medidas en ciertos países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz. Existen situaciones preocupantes, como la de Guinea-Bissau, de la que se están ocupando el Consejo de Paz y Seguridad y el Consejo de Seguridad. Creemos que no lograremos el resultado esperado en tanto no se lleve a cabo una reforma del sector de la defensa y la seguridad en ese país. Por lo tanto, debemos alentar los esfuerzos regionales —los de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y los de la Unión Africana— así como la cooperación bilateral. Estimo que hay países, incluso en el continente africano, que están interesados en ayudar a Guinea-Bissau. Así pues, es importante alentar esa cooperación bilateral.

Existen otros aspectos destacados en países en los que actúa la Comisión de Consolidación de la Paz. Me refiero, por ejemplo, al empleo de los jóvenes. Muchas delegaciones se han referido a esta cuestión en repetidas ocasiones en el Consejo de Seguridad y en la Comisión de Consolidación de la Paz. No podemos construir la paz a menos que construyamos un futuro para los jóvenes. Los jóvenes son el futuro y, a menos que se les ofrezca apoyo y un plan para el futuro, no tiene mucho sentido hablar sobre consolidación de la paz.

Últimamente hemos acudido al Consejo de Seguridad en varias ocasiones para debatir acerca de algunos aspectos de la consolidación de la paz. Hemos hablado de estrategias de salida y de consolidación de la paz después de los conflictos, que es lo que estamos debatiendo hoy. Tal vez ahora deberíamos reflexionar sobre cómo vamos a convertir los resultados de todas esas deliberaciones en realidad y sobre cómo incidirán en la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz, que estamos examinando.

También hemos escuchado con gran interés la declaración que ha formulado el Secretario General esta mañana, en particular con respecto a la creación de un grupo asesor que estará dirigido por el Sr. Guéhenno, cuya experiencia conocemos bien todos. Sería conveniente que ese grupo asesor trabajara en estrecha coordinación con la Comisión de Consolidación de la Paz y todos los asociados.

Por encima de todo, quisiéramos destacar la observación formulada sobre la necesidad de escuchar a quienes participan en la consolidación de la paz a diario, esto es, la población afectada. En ese sentido, acogemos con agrado la iniciativa de los facilitadores del proceso de examen de la Comisión de Consolidación de la Paz de ir a Addis Abeba para hablar con la Comisión.

También sabemos que Sudáfrica —si no me equivoco— está examinando la posibilidad de organizar un seminario con organizaciones no gubernamentales y con las poblaciones que sufren a diario sobre el terreno y que saben bien lo que es tener o no tener paz. Creo que esos son los tipos de foros que debemos fomentar a fin de que este esfuerzo avance de manera más efectiva.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Tailandia.

Sr. Srivali (Tailandia) (*habla en inglés*): Tailandia quisiera dar las gracias al Japón por haber organizado este oportuno debate sobre la consolidación de la paz después de los conflictos y por su excelente y exhaustivo documento de concepto (S/2010/167). Tailandia se suma a la declaración que formulará el representante de Bangladesh en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Quisiéramos recalcar tres aspectos de la consolidación de la paz que consideramos que son cruciales para su éxito. El primero es la necesidad de fomentar la titularidad nacional, que muchas delegaciones han mencionado. La titularidad nacional debe ir acompañada de un fortalecimiento de la capacidad nacional. Forma parte indispensable de esa idea la noción de construcción de la nación: un proceso por el que todos los agentes y sus intereses se integran en un conjunto de objetivos, normas y valores nacionales compartidos. En las sociedades que salen de un conflicto, eso significa que las instituciones de gobernanza y los mecanismos operacionales deberán desarrollarse de manera que no sólo se adapten a las normas internacionales, sino que además también reflejen las necesidades y las condiciones locales.

Por lo tanto, forjar un sentido de titularidad nacional va más allá de la simple transferencia del poder administrativo a las autoridades locales. También hace falta una recalibración constante y un diálogo continuo entre el Gobierno nacional y los colectivos locales, incluidas la sociedad civil y las minorías. También pueden ser necesarias las consultas y la coordinación continuadas con la comunidad internacional, al menos en las fases iniciales.

El segundo aspecto es la participación de las mujeres y los jóvenes. Dado que principalmente son los hombres los que participan en un conflicto, es importante incorporar el papel de la mujer para ayudar a estabilizar las situaciones posteriores a un conflicto. Por otro lado, el elemento de una juventud sin empleo y sin una buena educación es un posible factor de riesgo que debe abordarse a fin de evitar que una sociedad recaiga en el conflicto. El empoderamiento económico de las mujeres y los jóvenes podría ayudar a paliar las posibles causas raíces del conflicto y fomentar una mayor titularidad en el proceso de consolidación de la paz. Por lo tanto, hay que dar gran prioridad a programas en esferas como la educación en general, la alfabetización y la capacitación profesional a fin de garantizar la sostenibilidad de la paz.

El tercer aspecto que mi delegación desea destacar es que la transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible debe hacerse sin contratiempos. Puede ser difícil indicar exactamente dónde acaba el mantenimiento de la paz y donde empieza la consolidación de la paz. Inevitablemente habrá un período de solapamiento en el que la coordinación entre las partes interesadas es esencial para garantizar la coherencia del proceso. Por lo tanto, alentamos la cooperación estrecha y las consultas entre la Comisión de Consolidación de la Paz y otros órganos de las Naciones Unidas, especialmente el Consejo Económico y Social, así como otros organismos de las Naciones Unidas como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el UNICEF. La Comisión de Consolidación de la Paz también debería aprovechar las experiencias y las mejores prácticas del sistema de las Naciones Unidas para impulsar actividades de consolidación de la paz. Además, una cooperación estrecha entre las instituciones financieras internacionales y las fundaciones privadas puede ayudar a hacer frente a las lagunas de financiación y a las necesidades urgentes, mejorar la eficiencia de la financiación, evitar la duplicación del trabajo y garantizar la coherencia en la consolidación de la paz.

La consolidación de la paz es una tarea sumamente compleja y multifacética. Como miembro del Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz, Tailandia se compromete a continuar trabajando en estrecha colaboración con nuestros asociados para seguir mejorando y fortaleciendo la Comisión. Esperamos que el examen de 2010 de la Comisión de Consolidación de la Paz dé lugar a un planteamiento más eficiente, flexible y adaptable a los desafíos que plantea la consolidación de la paz en las situaciones posteriores a un conflicto de todo el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Botswana.

Sr. Ntwaagae (Botswana) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: A Botswana le complace que presida personalmente la sesión de hoy del Consejo. No nos cabe ninguna duda de que, bajo su Presidencia, el Consejo excederá todas las expectativas puestas en su labor.

Mi delegación desea sumarse a la declaración que ha de formular el representante de Bangladesh en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Botswana confiere gran importancia a la promoción de la consolidación de la paz después de un conflicto. Sr. Presidente: En ese sentido, acogemos con agrado su iniciativa de celebrar este debate público del Consejo de Seguridad sobre el tema. También quisiera felicitarlo por haber invitado a las personalidades destacadas que estuvieron con nosotros la mayor parte de la mañana y que están con nosotros en el día de hoy, todas las cuales poseen conocimientos y experiencias inigualables sobre el tema que hoy debatimos.

También acogemos con agrado y satisfacción la presencia del Secretario General esta mañana, así como la de los Ministros del Afganistán, Sierra Leona y Timor-Leste. Su presencia demuestra la gran importancia de la cuestión que debatimos, así como de la cuestión de la consolidación de la paz en general para evitar que vuelva a estallar el conflicto. Quisiera asimismo reconocer la presencia del Representante Permanente de Alemania, Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, a quien encomio por la eficiencia con la que dirige ese órgano.

Botswana mantiene que es importante garantizar la colaboración y la sinergia de los programas y las actividades de las distintas entidades de las Naciones Unidas —como el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social— en la amplia esfera de la consolidación de la paz y la gestión de los conflictos. Este debate público es un perfecto ejemplo de esa coordinación y colaboración.

Todos estamos de acuerdo en que la paz, la seguridad y la estabilidad son indispensables para lograr el desarrollo sostenible. Las causas del conflicto, en particular en África, son, entre otras, la ausencia de tolerancia política, democracia, buena gobernanza y estado de derecho, así como la distribución desigual de los ingresos procedentes de los recursos naturales dentro de los Estados. Por lo tanto, Botswana desea recalcar la importancia de apoyar el proceso de democratización y de desarrollo institucional como medidas cruciales para evitar los conflictos y para sentar las bases de un desarrollo socioeconómico sostenible.

Para dejar una marca positiva allí donde se realizan intervenciones de consolidación de la paz, debemos asegurarnos de que existe una coordinación efectiva entre las Naciones Unidas, los Gobiernos

anfitriones, los donantes bilaterales y la sociedad civil, de manera que la entrega de toda asistencia internacional bienintencionada fomente la titularidad nacional y se ajuste a procedimientos estrictos para reducir al mínimo las posibilidades de patrocinio no intencionado del conflicto. Botswana también considera que invertir en la reconstrucción y en la rehabilitación de la infraestructura física, así como en programas sociales y económicos, es una parte fundamental de la reconstrucción después de los conflictos.

Abordar las necesidades y los desafíos de grupos vulnerables como los jóvenes, los niños, las mujeres, los discapacitados y los heridos debería formar parte integrante de la consolidación efectiva de la paz. Ello es todavía más significativo porque esos grupos de víctimas por lo general tienen poco o nada que ver con la incitación, la planificación y el estallido del conflicto violento, pero son los que más sufren sus consecuencias. Por lo tanto, las iniciativas de consolidación de la paz deben ir acompañadas de iniciativas de socorro y de creación de infraestructura, como escuelas, sistemas de suministro de agua, atención primaria de la salud y servicios conexos, y de la revitalización de los sectores económicos clave.

Botswana cree que la consolidación de la paz después de los conflictos puede tener éxito si se da gran importancia a la titularidad nacional no sólo en las actividades de reconstrucción, sino también en la determinación de las prioridades para el desarrollo a las que se destina la asistencia internacional.

Sr. Presidente: Nos complace que haya convocado este debate público cuando nos preparamos para la revisión de este año del mandato de la Comisión de Consolidación de la Paz. Es muy importante que se permita que las ideas resultantes de este debate puedan aportarse al proceso de examen. En ese sentido, Botswana apoya la aprobación del proyecto de declaración de la Presidencia a finales de este debate público.

Para concluir, mi delegación desea reiterar el compromiso de Botswana con el logro de la paz y la seguridad generales como requisito para el desarrollo, la existencia humana digna, la gobernanza efectiva y la búsqueda de la prosperidad. Nunca estará de más hacer hincapié en la necesidad de cooperar a los niveles regional, bilateral e internacional, así como entre las diversas entidades de las Naciones Unidas, a fin de

lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo duraderos mediante procesos aceptados por todos en los niveles estratégico, operativo e institucional.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Uruguay.

Sr. Álvarez (Uruguay): Permítaseme felicitar a la delegación del Japón por la convocatoria a este debate, cuya importancia intrínseca ha sido resaltada por la presencia, en la mañana de hoy, de importantes autoridades. Quiénes mejor que los representantes de los países que están viviendo esta etapa de transición tan crucial y que están experimentando resultados positivos para que nos ilustren con sus experiencias, aciertos y errores, recordándonos que cada caso es diferente y que no se puede pretender aplicar de manera efectiva recetas únicas a realidades distintas.

La consolidación de la paz es un proceso complejo de mediano y largo aliento, que abarca un espectro amplísimo de tareas y de actores que requieren integración y coordinación. Las Naciones Unidas son ciertamente tan sólo uno de sus actores y, en muchos casos, no son el más relevante, al menos en materia de aporte financiero, aspecto indispensable en esta fase tan crítica. No obstante, dada su exclusiva legitimidad, brindada por su representación universal, es de quien se espera, de manera natural, que juegue un rol central en la movilización y la coordinación del apoyo a los países que están saliendo de conflictos.

A la hora de intentar llevar esta idea a la práctica, sin embargo, dado que la consolidación de la paz abarca una diversidad importante de áreas temáticas y debido a la propia estructura de nuestra Organización, surgen dentro del sistema importantes desafíos en materia de liderazgo, coordinación y definición de roles, que resulta necesario abordar. La creación de una entidad con un mandato específico para ocuparse de este tema debería solucionar en buena medida este problema. Sin embargo, a pesar de los sustantivos aportes que la Comisión de Consolidación de la Paz ha realizado desde su origen, en particular en los países que forman parte de su programa, el espacio que ocupa dentro de la Organización y los recursos de apoyo que posee resultan insuficientes para explorar de forma adecuada su potencial.

A este respecto, si bien por un lado parece existir cierto consenso sobre la necesidad de fortalecer la Comisión de Consolidación de la Paz, por otro lado tenemos la impresión de que, en los hechos,

difícilmente de este proceso de revisión en curso surjan cambios sustantivos con respecto al rol y la estructura de la Comisión. Por tal motivo, podríamos dedicarnos a introducir modificaciones puntuales y viables que permitan fortalecer a la Comisión y, sobre todo, procurar incrementar el valor agregado en el terreno. Confiamos en el liderazgo del Presidente del Comité de Organización y en el trabajo de los facilitadores para lograr un resultado positivo en el proceso de revisión en curso.

Vinculada a su legitimidad, las Naciones Unidas poseen una ventaja comparativa a la hora de ayudar a los gobiernos afectados a definir estrategias comprensivas e integradas de consolidación de la paz, aspecto fundamental para asegurar una paz y un desarrollo sustentables. En este sentido, tal y como hemos dicho en otras oportunidades, difícilmente pueda haber una paz sustentable en los países que salen de conflictos armados sin que se aborden las causas mismas de tales conflictos.

Otra área temática sumamente importante en la que las Naciones Unidas pueden agregar valor de manera relevante es la reforma del sector de la seguridad. En esta, como en otras áreas, resulta crucial una disponibilidad abundante, ágil y flexible de recursos financieros y humanos. Sobre estos últimos debería tenerse especialmente en cuenta la ventaja comparativa de los expertos civiles de los países en vías de desarrollo. Esto requiere una profundización de la utilización de los mecanismos de cooperación Sur-Sur y cooperación triangular. Asimismo, debería aprovecharse al máximo la presencia de los cascos azules en la realización de tareas de consolidación de la paz.

Sin seguridad no hay desarrollo. Esto es un hecho indiscutible, pero aquella sola no es suficiente para consolidar la estabilidad y la paz social de manera sostenible. Por ello, cualquier estrategia de consolidación de la paz debe contener elementos promotores del desarrollo económico y social.

Por otro lado, si bien cuando se habla de estrategia se tiende a pensar en el mediano y largo plazo, resulta fundamental tener en cuenta la dimensión inmediata y de corto plazo después de la salida de un conflicto en el sentido general y resultados tangibles sustanciales al iniciarse los procesos de paz, tales como serían la restauración de servicios básicos, a efectos de que las partes, además de apreciar la bondad intrínseca de la paz, vean la conveniencia de haber

iniciado procesos de este tipo y se genere confianza entre las partes consolidantes.

Para finalizar, en cuanto a los principios rectores que guían los esfuerzos de consolidación de la paz, permítaseme señalar que es cierto que puede parecer casi imposible la búsqueda de consensos amplios en sociedades divididas políticamente y étnicamente, que acaban de desgarrarse, como para presentar una estrategia nacional consensuada. También el principio de apropiación nacional podría parecer un concepto vacío en Estados devastados y con limitadas capacidades institucionales. Sin embargo, esta es la mejor forma de proceder, no sólo porque sea políticamente la más correcta, sino porque es la que evita plantar la semilla de la discordia y el resurgimiento de los conflictos y la que permitirá promover una paz sustentable.

Por ello, más allá de las diferencias existentes en cada caso, cuando a la salida de un conflicto la comunidad internacional encuentra en un determinado país un liderazgo claro, conciliador, capaz de lograr la estabilidad política y la reconciliación nacional, no se debe desaprovechar la oportunidad de apoyar, de manera decidida y sostenida, sus esfuerzos por consolidar la paz y promover el desarrollo económico y social. Los ejemplos que hemos escuchado hoy nos hablan de esto. La contrapartida es un mecanismo transparente y recíproco de rendición de cuentas entre todos los actores involucrados.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Bangladesh.

Sr. Momem (Bangladesh) (*habla en inglés*): Mi delegación encomia a la Presidencia japonesa por haber organizado este debate oportuno sobre la consolidación de la paz después de los conflictos. Doy las gracias al Secretario General por las observaciones que formuló esta mañana. Doy las gracias asimismo a los ministros del Japón, el Afganistán, Sierra Leona, Timor-Leste y Bosnia y Herzegovina, quienes participaron en el debate de hoy.

Tengo el honor de hablar en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

La Asamblea General es el principal órgano deliberativo de las Naciones Unidas, constituido por representantes de todos los Estados Miembros, y al que se le ha confiado la responsabilidad de abordar cuestiones importantes en relación con la paz y la

seguridad, entre otras cuestiones significativas. En consecuencia, el Movimiento de los Países No Alineados reitera la importancia decisiva de la Asamblea General, teniendo en cuenta las atribuciones y las responsabilidades de otros órganos en el cumplimiento de sus obligaciones respectivas.

Este debate tiene lugar en momentos en que se lleva a cabo un examen a fondo de la estructura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas bajo los auspicios de la Asamblea General, como se estipula en su resolución 60/180. El Movimiento trata de asegurarse de que el debate en el Consejo esté encaminado a incrementar los esfuerzos para concluir con éxito este proceso.

El Movimiento de los Países No Alineados considera que aún no se han aprovechado plenamente las posibilidades inherentes de la Comisión de Consolidación de la Paz como órgano asesor. Debemos definir la manera en que la Comisión de Consolidación de la Paz puede aprovechar su composición actual, de conformidad con el párrafo 4 de la parte dispositiva de la resolución 60/180, para aprovechar las ventajas comparativas y los conocimientos de la representación tan diversa de la composición general en el Comité de Organización, en particular la representación de los órganos de la Carta de las Naciones Unidas.

El Movimiento de los Países No Alineados atribuye gran importancia a la Comisión de Consolidación de la Paz, sobre todo a su función de apoyo a la titularidad nacional —repito, titularidad nacional— en la planificación de las prioridades y las iniciativas en materia de consolidación de la paz tras un conflicto. Hay aceptación y consenso amplios en la Comisión en torno a la idea de que la reconstrucción y la rehabilitación económicas y la creación de empleos deben encabezar todos nuestros esfuerzos encaminados a mantener la paz, iniciar el desarrollo y fomentar la recuperación tras un conflicto.

Al igual que cualquier entidad nueva, la Comisión de Consolidación de la Paz ha tenido dificultades para ejercer su mandato. A pesar de los múltiples retos, la Comisión ha logrado progresos considerables en la solución de los problemas de los cuatro países que figuran en su programa. Quisiera poner de relieve las siguientes cuestiones importantes que, a juicio de mi grupo, deben abordarse para fortalecer la capacidad de la Comisión de contribuir

activamente a los esfuerzos en pro de la consolidación de la paz después de los conflictos.

En primer lugar, la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social deben aprovechar plenamente el examen en curso de 2010 para concretar las posibilidades inherentes en la Comisión de Consolidación de la Paz como órgano asesor para lograr su objetivo final de evitar que los países vuelvan a caer en una situación de conflicto.

En segundo lugar, el Movimiento de los Países No Alineados recalca la necesidad de definir claramente el modo en que la Comisión puede garantizar una estrategia de consolidación de la paz exitosa mediante una mejor coordinación entre todos los agentes, incluidas las instituciones financieras internacionales, los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil que operan sobre el terreno, a fin de maximizar las sinergias en el proceso de consolidación de la paz. En este sentido, el Movimiento quisiera recalcar que, al elaborar los mandatos de consolidación de la paz, el Consejo debe definir claramente el papel que desempeñan las operaciones de mantenimiento de la paz en el proceso de consolidación de la paz.

En tercer lugar, el Movimiento de los Países No Alineados quisiera hacer hincapié en la importancia de las alianzas y las inversiones tempranas para alcanzar la recuperación económica y el desarrollo en el proceso de consolidación de la paz y en el mantenimiento de la paz. La comunidad internacional debe velar, desde el propio comienzo, por un despliegue de recursos coherente y previsible en los países que salen de un conflicto. El Movimiento insiste en que no puede haber una paz duradera sin desarrollo, ni desarrollo sostenible sin estabilidad.

En cuarto lugar, el Movimiento de los Países No Alineados reitera que reviste importancia primordial reflejar la perspectiva de género como elemento esencial del proceso de consolidación de la paz.

En quinto lugar, la Comisión de Consolidación de la Paz debe seguir trabajando en cooperación con las autoridades nacionales o de transición, de plena conformidad con el principio de titularidad nacional.

Por último, la Comisión debe establecer una relación más dinámica con el Secretario General para poder guiar con eficacia los esfuerzos de las Naciones

Unidas en pro de la consolidación de la paz. A este respecto, resulta imperativo fortalecer la capacidad de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz con miras a promover respuestas más integradas y estratégicas de las Naciones Unidas en los países que han salido de un conflicto, teniendo presente la necesidad de un mejor apoyo a las actividades de consolidación de la paz sobre el terreno.

Con miras al futuro, el Movimiento de los Países No Alineados está convencido de que el próximo debate en el proceso de examen contribuirá, sin duda, a fortalecer la Comisión de Consolidación de la Paz para responder a las necesidades fundamentales de la consolidación de la paz. El Movimiento opina que el debate en el Consejo contribuirá, por supuesto, a impulsar aún más los debates posteriores sobre el examen de 2010 de la Comisión de Consolidación de la Paz, que se celebra ahora en la Asamblea General.

Para concluir, no debemos perder de vista la necesidad urgente de prestar el apoyo necesario a la Comisión de Consolidación de la Paz para que pueda cumplir su mandato. De lo contrario, se cernirán sombras sobre la mente de aquellos que necesitan nuestra atención más que nadie: los que sufren la maldición de un conflicto. No podemos ni debemos soslayar, en nombre de la magnitud y la complejidad de las necesidades en materia de consolidación de la paz, la función clave que la Comisión puede desempeñar para alcanzar una paz duradera y un desarrollo sostenible en países que salen de un conflicto.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Papua Nueva Guinea.

Sr. Aisi (Papua Nueva Guinea) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero felicitar a usted y a la delegación del Japón por haber convocado esta importante sesión del Consejo de Seguridad. Asimismo, encomio la declaración que acaba de formular nuestro colega, el Embajador de Bangladesh.

Esta declaración es, en gran parte, reflejo de nuestras experiencias trágicas y recientes en el conflicto de Bougainville. Lo que es más importante, en el contexto de este debate, la solución del conflicto de Bougainville bajo los auspicios de las Naciones Unidas, del Consejo y de nuestros asociados regionales, pone de manifiesto una serie de cuestiones principales en que se centra este debate.

Sr. Presidente: Coincidimos plenamente en que tenemos que considerar, como usted señaló acertadamente en su documento de conceptos, “una estrategia integral de consolidación de la paz para evitar el resurgimiento de los conflictos” (*S/2010/167, anexo*) y en que el Consejo de Seguridad debe “hacer una amplia revisión de la política en lo que respecta a una estrategia eficaz de consolidación de la paz” (*ibíd., párr. 1*).

El 16 de junio de 2005, el Consejo concluyó su mandato de siete años de supervisar la solución del sangriento conflicto civil que asoló durante 10 años a la isla de Bougainville, en Papua Nueva Guinea. Es lamentable —y, de hecho, terrible— que, de acuerdo con las estimaciones, entre 10.000 y 15.000 personas, tal vez más —con inclusión de mujeres y niños y todos los habitantes de Papua Nueva Guinea afectados— perdieran la vida en una tragedia nacional que se podría haber evitado.

Pocos meses antes del fin del mandato, entre el 20 de mayo y el 9 de junio de 2005, concluyeron con éxito las primeras elecciones generales para Presidente y miembros de la Cámara de Representantes, lo cual dio lugar al establecimiento del Gobierno Autónomo de Bougainville. Esas elecciones históricas fueron posibles en virtud de los acuerdos constitucionales concertados entre el Gobierno de Papua Nueva Guinea y los dirigentes de Bougainville, un proceso decisivo para garantizar la paz duradera que sigue prevaleciendo hoy.

Desde el punto de vista contextual, la enmienda de nuestra Constitución nacional demostró que, en última instancia, todo proceso de paz tiene que ser asumido y controlado por los propios países. El hecho de que una nación considerara conveniente enmendar su ley suprema para facilitar un proceso de paz sigue siendo un elemento clave para definir el modo en que debe mantenerse la paz en Bougainville. También me complace informar de que se están celebrando las segundas elecciones generales, cuyos resultados se ultimarán en junio.

Las Naciones Unidas, por conducto del Consejo de Seguridad y sus organismos, sobre todo el Departamento de Asuntos Políticos, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el UNICEF, desempeñaron funciones primordiales para garantizar el éxito permanente del proceso de consolidación de la paz. Sr. Presidente: Nuestros países vecinos en la

región del Pacífico, a saber, Australia, Nueva Zelandia, Fiji, Tonga y su propio país, el Japón, también participaron en ese proceso junto con nuestros organismos regionales, a niveles y de maneras diferentes, contribuyendo así al éxito permanente del proceso de mantenimiento de la paz. Esto pone claramente de relieve la opinión —que también es la nuestra— de que un proceso de paz con éxito debe contar siempre con un fuerte elemento de asociación.

Consideramos que, junto con la idea de las asociaciones, es necesario aplicar con mayor solidez las disposiciones del Artículo 52 de la Carta, cuyo párrafo 1 establece:

“acuerdos u organismos regionales cuyo fin sea entender en los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y susceptibles de acción regional, siempre que dichos acuerdos u organismos, y sus actividades, sean compatibles con los Propósitos y Principios de las Naciones Unidas.”

En el párrafo 3 del mismo Artículo se dispone asimismo que el Consejo de Seguridad “promoverá el desarrollo del arreglo pacífico de las controversias de carácter local por medio de dichos acuerdos u organismos regionales”. Quisiéramos señalar que, naturalmente, el Artículo 52 no resta validez a las disposiciones de los Artículos 34 y 35 de la Carta.

Sr. Presidente: La referencia que hace su delegación en el documento de concepto a la necesidad de garantizar la estabilidad social junto con la estabilidad política es determinante, importante y oportuna. No puede haber paz si no hay paz entre la población. En consecuencia, la necesidad de reforzar las capacidades civiles es crítica. A ello hay que añadir la necesidad de empoderar a las mujeres y, especialmente, a la juventud. Para ésta, las cuestiones relacionadas con la reintegración son decisivas si se desea mantener una paz a largo plazo. Los dividendos de la paz sólo pueden materializarse si todas las partes afectadas realizan un esfuerzo concertado.

Para concluir, el conflicto de Bougainville, su resolución y el actual proceso de consolidación de la paz no amenazan seriamente el contexto global. No obstante, estimamos que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad, en su esfuerzo por revisar su política global sobre una estrategia de consolidación de la paz eficaz, deben examinar el proceso de paz de Bougainville a fin de comprender algo de la dinámica

que sigue contribuyendo al éxito permanente de ese proceso.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Armenia.

Sr. Nazarian (Armenia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por organizar este debate fundamental sobre cuestiones relacionadas con la consolidación de la paz. Asimismo, deseamos sumarnos a los oradores precedentes para agradecerle, como antiguo Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz (PBC), su participación activa en la gestión de este importante tema. Valoramos en gran medida la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores del Japón y de otros Ministros, y apoyamos con firmeza sus declaraciones.

Armenia hace suya la declaración formulada por el representante de la Unión Europea. Sin embargo, quisiéramos formular algunas observaciones a título nacional.

La frecuencia con que el Consejo de Seguridad aborda el tema de la consolidación de la paz después de los conflictos nos indica la importancia que la comunidad internacional otorga a esta cuestión, como herramienta preventiva contra la reaparición de los conflictos con el establecimiento de una seguridad y estabilidad sostenibles, que son requisitos previos para el mantenimiento de la paz y el desarrollo. Asimismo, se trata de un reconocimiento de la responsabilidad del Consejo de cumplir los compromisos contraídos en apoyo de los países que han salido de un conflicto.

Compartimos los puntos de vista expresados por los miembros del Consejo y otros oradores en los que piden una atención más sistemática a la consolidación de la paz después de un conflicto, que creemos debe reflejarse con frecuencia en las deliberaciones del Consejo de Seguridad. También creemos que es esencial fortalecer la cooperación y repartir las funciones entre las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y las organizaciones regionales.

Armenia sigue estando comprometida con las iniciativas de paz después de los conflictos y cree que el Consejo de Seguridad debe seguir reforzando el estado de derecho y llevando adelante iniciativas de desarrollo mediante el apoyo a mecanismos de consolidación de la paz como la Comisión de Consolidación de la Paz, que ayuda a los países que salen de conflictos en sus esfuerzos de recuperación,

reinserción y reconstrucción, encaminados a sentar las bases de una paz y un desarrollo sostenibles. A ese respecto, es importante que en los programas que se adopte se tengan en cuenta las características específicas del país, estén basados en las necesidades y tengan orientaciones concretas para asegurar que lo sigan apoyando las personas afectadas y para garantizar su éxito.

Merece la pena señalar que, en el ámbito del mantenimiento de la paz, la Comisión ha asumido la importante tarea de definir estrategias posteriores al conflicto. Nos alienta que en informes anteriores se indique que ha logrado determinados resultados satisfactorios en algunos países.

Los conflictos en el Cáucaso meridional han desafiado una reconciliación pacífica, por no hablar de solución, durante más de dos decenios. Se han librado guerras, se han desplazado personas, se han trastocado la ley y el orden y las economías se han visto destrozadas y paralizadas. No obstante, aún no hemos utilizado un recurso esencial que podría acercarnos más a la paz: el desarrollo económico sostenible, que podría crear oportunidades regionales para el comercio, la inversión y el empleo, y llevar a compromisos y soluciones en el frente político.

Uno podría cuestionarse la conveniencia de embarcarse en esfuerzos de ese tipo en situaciones posteriores a los conflictos mientras se están llevando a cabo negociaciones entre las partes. Sin embargo, la experiencia internacional demuestra que la cooperación y la interacción económicas pueden ser una valiosa medida de fomento de la confianza, que a menudo lleva a la cohesión política. Se pueden encontrar ejemplos de esto en Europa occidental y oriental y, cada vez más, en Asia.

Con vistas a lograr una mayor coherencia en la región y ampliar la zona geográfica para la cooperación, el Cáucaso meridional necesita que se apliquen diversos programas e iniciativas regionales patrocinados por los países y las organizaciones donantes. Además, las instituciones financieras internacionales y las contribuciones del sector privado deben desempeñar un papel decisivo para lograr ese objetivo.

La región espera, necesitada, el liderazgo de la comunidad mundial de inversores. El objetivo último es convertir esa visión en realidades que funcionen y hagan hincapié en el futuro en vez de centrarse en un

pasado doloroso. El período posterior al conflicto en la región ofrece una gran oportunidad para proporcionar una seguridad básica, aportar los beneficios de la paz, fomentar confianza en el proceso político y reforzar la titularidad nacional central para guiar los esfuerzos de consolidación de la paz y sentar las bases del desarrollo sostenible.

La aplicación exitosa de ese programa requiere un grado mínimo de voluntad y determinación políticas de los agentes nacionales y regionales como requisito para la consolidación de la paz. Con esas condiciones políticas en marcha se reforzará y apoyará la capacidad de las Naciones Unidas o de cualquier otra organización o agente intergubernamental o regional. Por consiguiente, Armenia acoge positivamente la iniciativa del Japón de celebrar este debate público. Esta es una oportunidad para resumir nuestras experiencias pasadas y reflexionar sobre ellas al abordar el tema de la consolidación de la paz después de los conflictos, y para resaltar los aspectos prioritarios en pro de una acción práctica unida.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nepal.

Sr. Acharya (Nepal) (*habla en inglés*): Deseo comenzar agradeciéndole la organización de este debate público sobre la importante cuestión de la consolidación de la paz después de los conflictos.

Mi delegación hace suya la declaración que acaba de formular el representante de Bangladesh en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Los esfuerzos de consolidación de la paz después de conflictos y su estructura constituyen tareas en progreso en las Naciones Unidas. La consolidación de la paz es un enfoque multidimensional para impedir que países desgarrados por las guerras recaigan en un ciclo de conflicto, y tiene el importante papel de interponerse entre las actividades de seguridad y las actividades ordinarias de desarrollo al alimentar un entorno que lleve al camino de la seguridad, la paz y la transformación socioeconómica sostenibles. Por lo tanto, abarca de manera natural los esfuerzos diplomáticos, de seguridad y económicos. No debemos perder de vista esa realidad fundamental.

No hay duda alguna de que la seguridad y el desarrollo se refuerzan mutuamente. Entre los dos tiene que haber un equilibrio delicado, que lleve efectivamente a un país a una fase posterior al

conflicto. Con el fin de lograr y mantener eso, debemos fomentar un enfoque coherente desde el propio comienzo, con vistas a asegurar la titularidad nacional de todo el proceso, creando capacidad, ocupándose de los retos inmediatos de seguridad y promoviendo actividades de estabilización mediante la rápida prestación de servicios y esfuerzos de desarrollo considerablemente redoblados.

Todos somos conscientes de las situaciones de transición, por lo que a la restauración de un nivel modesto de seguridad debe seguir el fomento simultáneo del proceso político, la consolidación de la seguridad y la promoción eficaz de actividades económicas que generen empleo a fin de infundir esperanza en las mentes de las personas. Ninguna otra medida puede superar el impacto positivo de un reparto temprano de los dividendos de la paz al público general a fin de generar esperanza y confianza con vistas a la reconstrucción y la recuperación. Muy a menudo, la causa del conflicto tiene que ver con la privación. Por consiguiente, garantizar que el desarrollo rápido y eficaz tenga lugar incluso en un entorno mínimo de seguridad tendría un gran efecto multiplicador positivo. Es aquí donde la Comisión de Consolidación de la Paz debería crear un espacio sólido para sí misma.

Se ha previsto que la Comisión sea un órgano consultivo intergubernamental especializado y fundamental que se encargue de obtener recursos, contribuir a concentrar la atención internacional en los países que figuran en su programa y coordinar actividades de consolidación de la paz en esos países. En la actualidad es reconocida como un instrumento importante de promoción de la paz y la estabilidad en algunos de los países que salen de conflictos. Sin embargo, todavía tiene que consolidar su labor en el terreno o dejar una huella clara sobre el terreno. Una coordinación, una cohesión y una colaboración mayores y mejores sobre el terreno y en los planos regional e internacional mejorarían en gran medida su eficacia.

Como la consolidación de la paz no es un proceso lineal, la incorporación y coordinación de actividades de consolidación de la paz desde su etapa inicial mejoraría su labor. De igual modo, la disponibilidad de recursos sustanciales para el mantenimiento de la paz, la distribución de recursos sobre el terreno y el fortalecimiento ulterior de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz contribuirían a afianzar mejor los esfuerzos de consolidación de la paz. En este

contexto, mi delegación confía en que en el proceso de examen de la Comisión correspondiente a 2010 se formularán recomendaciones concretas para que la Comisión sea más eficaz y eficiente en el futuro. Como miembro del Comité de Organización de la Comisión, Nepal realizará todos los esfuerzos posibles en ese sentido.

Si bien el entorno que rodea a la consolidación de la paz varía de un país a otro, observamos muchos aspectos comunes en los enfoques y elementos constitutivos de la consolidación de la paz. La acumulación de componentes clave de una consolidación de la paz eficaz contribuiría a que nos centremos en los componentes críticos del proceso de paz.

Ha llegado el momento de consolidar nuestros esfuerzos colectivos y marcos institucionales para encarar los problemas de la consolidación de la paz promoviendo la seguridad, la rehabilitación y la recuperación de manera simultánea con la utilización sustancial de recursos y de nuestro capital político. Las Naciones Unidas tienen que alimentar la esperanza y los sueños de paz y prosperidad económica de los millones de personas de la sociedad desgarrada por la guerra. Como se ha afirmado con frecuencia, si la comunidad internacional, encabezada por el sistema de las Naciones Unidas, responde con rapidez, de manera coherente y eficaz, existen más posibilidades de mantener la paz y sentar los cimientos para el desarrollo sostenible. Esto no podría ser más válido en el caso de la consolidación de la paz que en cualquier otro.

El Presidente (*habla en inglés*): Tras consultas celebradas entre los miembros del Consejo de Seguridad, se me ha autorizado a formular la siguiente declaración en nombre del Consejo:

“El Consejo de Seguridad recuerda las declaraciones de su Presidencia (S/PRST/2010/2, S/PRST/2009/23 y S/PRST/2008/16) y destaca la importancia decisiva de la labor de consolidación de la paz después de los conflictos como base para construir una paz y un desarrollo sostenibles después de un conflicto. El Consejo hace hincapié en la necesidad de aplicar estrategias de consolidación de la paz efectivas para asegurar una paz y un desarrollo duraderos.

El Consejo de Seguridad reconoce que, para ser sostenible, la consolidación de la paz requiere

adoptar un enfoque integrado, que refuerce la coherencia entre las actividades políticas, de seguridad, desarrollo, derechos humanos y de promoción del estado de derecho. El Consejo reconoce la importante función que pueden cumplir las Naciones Unidas en la prestación de apoyo a las autoridades nacionales para que éstas elaboren estrategias de consolidación de la paz que respondan de forma paulatina e integral a las necesidades prioritarias. El Consejo alienta a los asociados internacionales a que respalden dichas estrategias a nivel internacional, regional, nacional y local.

El Consejo de Seguridad reafirma la importancia de la implicación nacional y del desarrollo de la capacidad nacional, y subraya que las estrategias de consolidación de la paz han de considerarse en el contexto propio de cada país. A ese respecto, el Consejo reconoce la necesidad de que las autoridades nacionales asuman cuanto antes la responsabilidad de reconstituir las instituciones y las funciones del Gobierno con miras a atender todas las necesidades fundamentales para la consolidación de la paz. El Consejo recalca que para lograr una paz duradera es esencial prestar apoyo a una gobernanza democrática, transparente y responsable.

El Consejo de Seguridad resalta la importancia de solucionar por medios pacíficos las controversias políticas de los Estados que salen de un conflicto y de abordar las causas de los conflictos violentos, como elementos esenciales para lograr una paz sostenible. El Consejo reconoce la importancia de impulsar el proceso de paz y fomentar la coexistencia pacífica mediante un diálogo integrador, la reconciliación y la reintegración. El Consejo reafirma que es fundamental poner fin a la impunidad para que una sociedad que se esté recuperando de un conflicto pueda enfrentar la realidad de los abusos cometidos contra los civiles afectados por el conflicto armado y evitar que esos abusos se repitan. El Consejo subraya la importancia de celebrar elecciones libres, imparciales y transparentes a fin de lograr una paz sostenible.

El Consejo de Seguridad reconoce que la reforma del sector de la seguridad es esencial

para el proceso de consolidación de la paz y afirma que los países deben identificarse con esa reforma. La reforma eficaz del sector de la seguridad conlleva la creación de un sector de la seguridad profesional, eficaz y responsable, en particular de un cuerpo nacional de policía y un ejército bajo la supervisión civil de un gobierno democrático. El Consejo recalca la importancia de adoptar un enfoque intersectorial con respecto a la reforma del sector de la seguridad que promueva el estado de derecho mediante, entre otras cosas, el establecimiento de sistemas judiciales y penitenciarios independientes. El Consejo solicita al Secretario General que, cuando proceda y así se indique en el correspondiente mandato, incluya en sus informes sobre misiones concretas una descripción de los progresos hechos en cuanto a la prestación de ayuda a las autoridades nacionales para lograr un apoyo internacional coordinado y amplio a los programas nacionales de reforma del sector de la seguridad.

El Consejo de Seguridad reconoce la importancia de tratar de lograr la estabilidad política y la seguridad, así como el desarrollo socioeconómico para la consolidación de la paz. El Consejo destaca la importancia de ofrecer rápidamente los dividendos de la paz, como la prestación de servicios básicos, a fin de promover la confianza y el compromiso con respecto al proceso de paz. El Consejo reconoce que la reintegración de los refugiados, los desplazados internos y los excombatientes, coordinada con la reforma del sector de la seguridad y los procesos de desmovilización y reintegración, no debe considerarse de forma aislada sino llevarse a cabo en el contexto de una búsqueda más amplia de la paz, la estabilidad y el desarrollo, haciendo especial hincapié en la reactivación de las actividades económicas. A este respecto, el Consejo señala que las elevadas tasas de desempleo de los jóvenes pueden suponer una importante traba para la consolidación de una paz sostenible.

Al tiempo que reconoce la importancia de reforzar la capacidad del Estado, el Consejo de Seguridad recalca la importancia de prestar mayor atención a la reconstrucción de las comunidades afectadas por los conflictos y al

empoderamiento de las personas afectadas, en particular, de los civiles vulnerables, como los niños, los ancianos, los refugiados y los desplazados internos. El Consejo toma nota de la necesidad de prestar asistencia a las víctimas. El Consejo, de conformidad con sus resoluciones 1325 (2000) y 1820 (2008), subraya la función clave que las mujeres y los jóvenes pueden desempeñar en la reparación del tejido social y destaca la necesidad de que participen en la elaboración y aplicación de estrategias posteriores al conflicto para que se tengan en cuenta sus opiniones y necesidades.

El Consejo de Seguridad observa que el tráfico de drogas, la delincuencia organizada, el terrorismo, el tráfico ilícito de armas y la trata de personas podrían constituir amenazas transnacionales con repercusiones en el proceso de consolidación de la paz de los países que salen de un conflicto, y subraya la importancia de intensificar la cooperación internacional y regional sobre la base de una responsabilidad común y compartida para hacerles frente con eficacia.

El Consejo de Seguridad reitera la importancia de poner en marcha la asistencia para la consolidación de la paz lo antes posible. Reconoce el papel esencial que cumple la Comisión de Consolidación de la Paz a la hora de abordar las prioridades en materia de consolidación de la paz, en particular recabando apoyo, consiguiendo recursos y mejorando la planificación y la coordinación de las actividades de consolidación de la paz. El Consejo reconoce además la necesidad de una mayor coordinación con la Comisión y espera con interés su examen correspondiente a 2010, así como las recomendaciones sobre cómo ampliar su papel.

El Consejo de Seguridad reconoce la importancia de reforzar la coordinación entre los donantes bilaterales y multilaterales pertinentes a fin de garantizar un apoyo financiero previsible, coherente y oportuno para la labor de consolidación de la paz posterior a un conflicto. El Consejo subraya que los mecanismos de financiación para atender a las necesidades inmediatas después de un conflicto, en particular el Fondo para la Consolidación de la Paz, deberían desempeñar una función catalizadora,

que habría de permitir disponer cuanto antes de una financiación más cuantiosa y a más largo plazo para las actividades de recuperación y reconstrucción. El Consejo alienta a que se cree una mayor sinergia entre el Fondo para la Consolidación de la Paz y la Comisión de Consolidación de la Paz.

El Consejo de Seguridad reconoce la necesidad de ampliar y hacer más completa la lista de expertos civiles, incluyendo a más mujeres y expertos de países en desarrollo, para contribuir a fomentar la capacidad de los países, y alienta a los Estados Miembros, a las Naciones Unidas y a otros asociados pertinentes a reforzar la cooperación y la coordinación a efectos de aumentar dicha capacidad. El Consejo aguarda con interés las recomendaciones del examen de la capacidad civil de las Naciones Unidas en el informe de seguimiento del Secretario General de su informe (S/2009/304).

El Consejo de Seguridad recalca la necesidad de que el sistema de las Naciones Unidas refuerce su alianza estratégica con otras

organizaciones internacionales, regionales y subregionales, así como con instituciones financieras, en particular promoviendo la coherencia y la coordinación entre sus planes y programas. A este respecto, el Consejo confía en que se seguirá reforzando la cooperación entre las Naciones Unidas y el Banco Mundial tanto en las sedes como sobre el terreno, y espera que el Secretario General incluya en el citado informe de seguimiento información detallada sobre las medidas que se han tomado para dar una respuesta más oportuna, previsible y responsable a las solicitudes de los principales sectores que participan en la consolidación de la paz.”

Esta declaración será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2010/7.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 18.30 horas.